



désir 4

número

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

"ISSN: EN TRÁMITE



Dirección y coordinación de la revista

Hada Soria Escalante

Responsables de la edición

Abraham Martínez, Julio Osoyo Bucio, Mario Orozco Guzmán

Consejo Editorial

Ignacio Gárate Martínez

Mario Orozco Guzmán

Jeannet Quiroz Bautista

Lilia Zamudio Zavala

Moisés Castro Rodríguez

Jesús Ramírez Franco

Candela Zurro

† José Gaspar Loreto Tirado

Eréndira Loza Contreras

Antonio Orejel Álvarez

Laura Guzmán Páramo

Información Legal

Désir, año 5, No. 4, Enero-diciembre de 2017, es una publicación anual, editada por Mario Orozco Guzmán, calle Uranio 334, Col. Industrial, Morelia, Mich. C.P. 58130, Tel. 44 31 70 11 80, <http://decsir.com.mx>, revistadecsir@gmail.com, Editor responsable: Dr. Mario Orozco Guzmán. Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2017-121917444800-203, otorgado por Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN: en trámite. Responsable de la última actualización de este Número, Abraham Martínez, Julio Osoyo Bucio y Mario Orozco Guzmán, calle Uranio 334, Col. Industrial, Morelia, Mich. C.P. 58130, fecha de última modificación, 30 de diciembre de 2017

La opinión expresada por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la revista. Se autoriza la reproducción con fines no lucrativos de los artículos aquí presentados, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Cualquier otro uso requiere permiso previo por escrito del editor.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA SUBJETIVIDAD INFANTIL Y LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA.

Humberto Rojas González¹, Julio César Osoyo Bucio².

1. La subjetividad infantil como síntoma

La subjetividad infantil, tal como la devela la experiencia analítica, demuestra la evidencia de una falla en el Otro. La subjetividad infantil se resiste a ser capturada en los engranajes del discurso del Otro, hace sintoma, delata y muestra que algo no anda. El Otro es entendido aquí, siguiendo a Lacan en lo expuesto por él en su seminario *Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis* (1964), como aquel eje central en la estructura que posibilita la introducción del lenguaje a partir del registro de lo simbólico organizado en torno al significante. El Otro como tesoro de los significantes que conforman y organizan nuestra realidad simbólica.

En éste momento histórico de desarrollo del capitalismo, quizás marcado por el resurgimiento de ciertos nacionalismos de extrema derecha que repercuten en la organización económica global, da la impresión de que asistimos a una reorganización de lo social que parece marcar un destino para el sujeto: un sujeto asechado y cada día más fraccionado por los distintos discursos que lo determinan en el interior de un aparato de producción altamente especializado. ¿Podemos encontrar en este aparato de producción discursiva un equivalente de la maquinaria de producción capitalista sostenida a su vez desde la producción de plusvalía, – entendida como el único objeto de deseo (a) en este sistema?

En los inciertos destinos de la subjetividad de nuestra época, el campo de lo infantil se vuelve una práctica cada día más demandada para los así llamados especialistas de la salud mental, innumerables prácticas plagadas de métodos en

¹ Licenciado en Psicología por la UMSNH. Psicoanalista. Miembro de USAER (Unidad de servicios y apoyo a la educación regular) de la SEP.

² Licenciado en Psicología por la UMSNH. Maestro en Psicología Clínica por la UAQ. Doctorante de Filosofía, UMSNH.

donde siempre se muestran ciertos enigmas proyectados en aquellas recomposiciones en los diagnósticos que naufragan en un limbo ideológico que no explica nada, además de los sistemas clasificatorios que intentan responder a una subjetividad infantil que siempre muestra resistencias a no dejarse determinar del todo, a cuestionar constantemente al Otro del discurso que intenta significarla, educarla, controlarla y marcarle un destino.

Es ahí donde la subjetividad infantil “juega” todo el tiempo su papel subversivo e interrogador. Ante un destino que el Otro le marca como “pautas” de adaptación, o como régimen moral de valores propios de la infancia, quizá hasta con un sistema de “competencias” educativas que mete de lleno al niño en el aparato de producción desde el inicio de su vida. El modelo educativo que se pretende universal está más bien diseñado para que el niño desde su más temprana infancia aprenda bien las reglas del juego capitalista en su versión neoliberal: competir y producir, lo que se traduce como ganar y destruir, verdadero aparato de producción de un in-dividuo (no de un sujeto dividido) que se piensa a sí mismo por dentro de la esfera narcisista de la autosafistacción sin necesidad de un exterior. Ficción impositiva de una verdad construída desde la lógica acumulativa del capital a la que se le opone, quizás inesperadamente, la espontaneidad de lo infantil que resiste haciendo sintoma.

También aquí vemos surgir otra figura inesperada, que podría funcionar como la sombra, también sintomática de la resistencia de aquella subjetividad infantil que se pretende encapsulada por estos discursos (medicalización, psicopatologización, educación, etc.). Nos referimos al psicoanalista que también se resiste, a su modo, ante este esquema capitalista, porque “el sujeto también hace política cuando se compromete con el deseo que sostiene una verdad que desagrade, que molesta al Amo”. (Orozco, 2003: 34-35).

Es así como se puede sostener, partiendo de la experiencia analítica, que se debe *jugar* a hacer política con el niño y con su entorno social dándole un lugar de escucha y atención a su síntoma, que es también por sí mismo, la posición implícita de los dos participantes del juego. Es momento de preguntarnos si la subjetividad

infantil, con toda la composición variable de síntomas que es capaz de producir, ocupa un lugar de cuestionamiento que puede marcar la referencia central al exponer la falla en el Otro del discurso, del mismo modo que la histérica, que mediante su demanda al Amo teje el punto de evidencia de su falla, para ser ella la causa de dicha falla con lo subversivo de su síntoma: ¿A este discurso psicologizante y patologizador que pretende la dominación de la subjetividad infantil le sucede algo similar al de aquel discurso médico ante el síntoma de la histérica?

De esta forma, el carácter comprometido de un Charcot o un Breuer, y hasta del mismo Freud ante Dora, por ejemplo, viéndose todos evidenciados en su división subjetiva por sus pacientes, nos hace pensar en lo que pasa con los maestros que pasan largas horas con los niños ante el marco de un encargo social educativo, y que a cada instante, se ven expuestos ellos mismos ante estas manifestaciones variadas de síntomas en la infancia, síntomas que de forma similar a lo que sucede con los analistas, a los profesores les marca la pauta de su propia división subjetiva, les interroga, los cuestiona, les angustia lo que pasa con los niños y buscan una solución inmediata que les evite toda complicación. Es así como ha ganado tanta popularidad la medicación infantil a partir de una referencia escolar.

¿Es acaso extraño que un niño “exponga” su síntoma preferentemente en la escuela, espacio de socialización y encuentro de subjetividades? Los problemas de aprendizaje, trastornos de lenguaje, dificultades psicomotrices, complicaciones conductuales que llegan a los extremos más aparatosos, aparecen entonces como modos en que el síntoma encuentra un lugar para decir lo indecible en la lógica del discurso dominante. Esta lógica dominante, a cuyo ideal utilitarista responde el discurso educativo, encuentra su propia falla en la producción sintomática infantil expresándose también en la subjetividad del profesor, quien acaso prefiera desentenderse del problema, canalizarlo al especialista, o lo que es lo mismo, hacer callar la incomoda voz de la subversión al sistema representada por el padecimiento infantil. Las manifestaciones sintomáticas afectan tanto al profesor, que se prefiere patologizar al niño para ocultar cierta verdad inquietante sobre sí mismo.

2. Lo infantil y la clínica psicoanalítica

Quisiéramos también interrogarnos por el lugar del psicoanalista ante la experiencia clínica con la infancia, no sólo en el aspecto de la “reclusión” del consultorio, sino acerca de su lugar en lo público, en la comunidad, en lo que debería pertenecernos a todos y que a cada momento el discurso capitalista dominante expropia paulatina y sistemáticamente. El psicoanálisis mismo, como nos lo ha mostrado su historia, tampoco está exento de ideologizar su experiencia y su discurso, pensándose como una esfera desconectada de la realidad social en la que se encuentra inmerso. Como si el psicoanálisis no fuera afectado por las relaciones sociales y económicas en las que despliega su praxis. Un ejemplo de ello es lo que aquí llamamos la “sectorización ideológica³” de la práctica analítica y que muestra algo muy semejante a la división del trabajo en el sistema capitalista.

¿Por qué los niños hacen síntomas tan sorprendentes y angustiantes? La fenomenología sintomatológica en el consultorio del psicoanalista que recibe niños es de una composición tan múltiple que parece tener siempre como “opción” virar al marco de las clasificaciones de la época. También podrá, si es el caso, virar hacia estrategias o métodos que le orienten en la cura, para no “extraviarse”, como dicen muchos. O simplemente, el psicoanalista se podría identificar, como se ha mencionado anteriormente, con el marco ideológico de la “sectorización” de la práctica analítica por áreas de correspondencia con los sistemas clasificatorios: clínica de la neurosis (además, “sólo” de adultos), clínica de la infancia y la adolescencia, clínica de la psicosis.

La “especialización” recorre aún fijaciones imaginarias todavía más precisas. Cuando Marx y Engels en su texto titulado: *Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas* (1845), se preguntan por la subdivisión

³ Con “sectorización” nos referimos a la dedicación exclusiva del analista a un tipo de pacientes en particular con su consecuente exclusión del resto de los sujetos. Por ejemplo, ser psicoanalista de “niños”, “adultos”, “parejas”, “pre-pubertos”, con o sin “problemas de aprendizaje”, y una larga lista que hace pensar en una sectorización de la práctica que quizás se pueda calificar como de dudosa procedencia, como efecto de la resistencia del analista por su implicación subjetiva y angustiante en la escucha y atención de cada caso.

ideológica dentro de una misma clase, encuentran que:

“La profesión adquiere una existencia propia en virtud de la división del trabajo. Cada cual estima que su oficio es el verdadero. Respecto de la conexión entre su oficio y la realidad se crean aún más ineludiblemente ilusiones de que ello viene condicionado ya por la naturaleza del oficio.” (Marx-Engels, 1845/1976: 80).

¿Es posible que al interior de la práctica analítica brote el germen de una identificación ideológica y que el psicoanalista comience a considerar su campo dentro de una cierta división de clase que responde a una división del trabajo determinada por el discurso dominante? Resuena la idea de “centralización” de la práctica analítica cuyos efectos de exclusión de subjetividades se hace escuchar. Como si hubiera además una “naturaleza” propia de la infancia, de la adultez o de la adolescencia que creara la división de la especialidad. Como si la especialización estuviera determinada por esa naturaleza. Hay infancia, adolescencia y adultez e ideología de estas prácticas sectorizadas por ser la determinación del discurso, no por su naturaleza íntima. Lacan nos recuerda frecuentemente que el analista no trabaja con individuos de tales o cuales características sino con efectos del significante que propician tales o cuales posiciones discursivas que se singularizan en cada sujeto de forma única.

Es así como se hace necesario preguntarnos por los mecanismos propios del discurso dominante capitalista y su empresa sistemática de exclusión de la subjetividad infantil. De esta forma, podemos advertir, como bien apuntaba Horkheimer en su trabajo titulado: *Historia y psicología* (2003), que el capitalismo es en sí mismo una “Psicología” en tanto que sus valores y alcances están determinados por un sujeto que se piensa a sí mismo como autónomo y autoreferencial. Esta psicologización se encuentra soportada por una determinada metafísica *a doc*: la “lógica idealista” desprendida fundamentalmente de la tradición aristotélica y que se contrapone a la materialidad de la subjetividad infantil en tanto que “ilógica”. Esta lógica idealista sólo puede mirar al “niño civilizado”. Aquella se construye bajo el principio de tres ejes fundamentales extraídos de una metafísica aristotélica que impregna toda la historia de occidente y que marca la referencia

igualmente ideológica de lo que aquí denominaremos “adultocentrismo”⁴. Presentamos un breve resumen de las propuestas de Aristóteles:

- Principio de contradicción. Es imposible afirmar y negar un mismo predicado a un mismo sujeto.
- Principio de identidad. A es necesariamente A. No puede ser al mismo tiempo B.
- Principio del tercero excluido. Cualquier cosa o es o no es, no cabe un término medio. (Citado por Peusner, 2006.)

Este triple principio fundamenta prácticamente el “sentido común” de todo buen ciudadano adaptado y normalizado en el discurso capitalista. Y es así, desde este triple principio donde se intenta imponer una “Psicología” determinada para la subjetividad infantil. Sin embargo, cualquiera que se haya abierto a los laberintos y se haya entregado a las variaciones infinitas de la actividad fantástica de un juego con un niño advertirá que este triple principio lógico se viene abajo y se agrieta en el acto.

3. Moralización e idoloficación de la subjetividad infantil.

Como toda psicología, el discurso capitalista mismo está acompañado no sólo de una lógica, sino también de una moral, que igualmente funciona como operador de exclusión de la subjetividad infantil. Resuena la pregunta: ¿cuál es el “bien” y el “mal” de la infancia? Preguntarnos por esto es al mismo tiempo considerar que el sentido de la ética se ilumina sólo cuando se comprende que el bien no es ni puede ser una cosa, o el encuentro de una posibilidad buena o más allá de toda cosa o posibilidad mala; que lo auténtico y lo verdadero no son predicados reales

⁴ ¿A qué le llamamos aquí “adultocentrismo”? A una cierta posición del discurso dominante que exige que los niños piensen y se comporten como adultos, más aún, a buscar que los niños se rijan por la formalización del pensamiento adulto, que sean ya adultos y asuman su responsabilidades al pie de la letra. Lo que queda velado aquí es que la sumisión que se le pide al niño lo prepara para la sumisión futura cuando acceda al sistema laboral y nunca proteste y exija más de lo que le dan.

de un objeto, perfectamente análogos aunque opuestos, a lo falso y a lo inauténtico.

Es aquí donde la “buena” lógica se activa para ser impuesta a la subjetividad infantil. Justo en el momento cuando lógica y moral son una misma cosa. El niño “sensato” que no se contradice, que es consecuente con sus palabras y reflexiona sobre sus actos, ese niño es “bueno”, le hace el “bien” a la sociedad. Lo contrario, es juzgado precisamente como lo “indeseable”, lo “malo”, el “niño mal” portado que se sitúa por fuera del sentido común y es esto lo que debe ser eliminado por todos los medios: que van desde el acto educativo que impone con disciplina esa “buena forma”, hasta la medicalización abusiva que cuenta con su reverso que la sostiene: la patologización de la experiencia infantil.

Es decir, se pide que el niño acepte la instancia de interlocución. ¿Qué quiere decir esto? Que el niño tiene que adecuarse discursivamente a la pregunta que recibe del Otro, por lo tanto, que se comprometa en su respuesta y se responsabilice. La demanda del Otro implica la introducción de una cierta posición discursiva. Uno de sus efectos es la opturación del deseo. Sin embargo, como nos lo muestra la experiencia de escucha del deseo infantil, esta organización siempre, o casi siempre, “patina”, “derrapa” y “escapa” al control. Todo esto nos enfrenta a la valoración de la singularidad de la subjetividad infantil, así como a advertir que: “El tener lugar, el comunicar a las singularidades el atributo de la extensión, no las une en la esencia, sino que las dispersa en la existencia”. (Agamben. 1976:18). Es el sentido común que se impone en su dominio y que nos engaña a cada momento.

Aunque nos digamos a nosotros mismos que somos los defensores de la singularidad de la subjetividad infantil tratamos de reunir algo en común en todas ellas, como si pretendiéramos ver en cada niño o niña una esencia que los asemeja a los demás. Nada de eso. Lo único que tenemos son singularidades dispersas en la existencia que no están reunidas en un *uno* que las asemeje esencialmente. Más bien podemos comenzar a pensar que existen ciertos mecanismos de producción de singularidades que son dispersadas en la existencia. Desde aquí, no es extraña entonces la consideración que nos permite plantear la siguiente interrogante: ¿Qué es lo que encuentra el adultocentrismo y su Psicología operante capitalista en la

subjetividad infantil? Creemos que lo que pretende y que efectivamente encuentra no es otra cosa que su propio mensaje de forma invertida. Lacan nos advierte ya desde el Seminario I que:

“Podemos detenernos un instante y meditar sobre el hecho de que también el niño tiene palabra. Una palabra que no está vacía. Que está tan llena de sentido como la palabra del adulto. Incluso, está tan llena de sentido que los adultos se la pasan maravillándose de ella: ¡Que inteligente es, mi lindo pequeñito! ¿Vieron lo que dijo el otro día? Todo radica en esto”. (Lacan. 1981: 335).

Estamos delante de la *idoloficación* que podría dar la impresión de una mezcla entre idealización en tanto que atravesada por el engaño del ídolo, mistificada, ideologizada. No es este el sentido que le da Lacan, por el contrario, nos muestra que todo mundo habla de la subjetividad infantil *idoloficándola* para no reconocerla en sus efectos reales. De aquí a subestimar, minimizar y victimizar a la subjetividad infantil sólo hay un paso. El discurso capitalista dominante se identifica con esta idoloficación. No hay nada más idoloficado que los niños, por ejemplo en los comerciales televisivos, lo cual también deriva en una fetichización.

Se produce así una “idoloficación-fetichización” de la “mercancía-infancia” que desmantela y cosifica la subjetividad infantil. Un ejemplo de lo anterior: todo mundo habla de la “sexualidad infantil” como un hecho normal descubierto hace muchos años por un cierto Dr. Freud, hasta nos podemos ofender moralmente cuando alguien dice “ignorar” este hecho comprobado, los educadores dicen conocer esto y no sorprenderse. Pero, podemos preguntar: ¿No se trata más que de otro retruécano del discurso capitalista que al “normalizar” las cosas les quita su brillo propio, introduciéndolas al mismo tiempo en una dimensión susceptible de su influencia? Como resultado de ello, la sexualidad infantil pasa a ser un capítulo más de la enseñanza académica normalizada de docentes y psicólogos y no la zona de subversión y contradicción que permite expresar, y sostener, el deseo infantil. La idoloficación-fetichización del niño, efecto de la moral

adultocetrismo propia del capitalismo, lo vuelve una mercancía de consumo en donde se intenta hacer desaparecer la singularidad del deseo infantil, que sin embargo, retorna siempre puntual en la experiencia psicoanalítica, bajo la condición que uno esté dispuesto a dejarse de lado para entregarse al juego con el niño.

4. A modo de conclusión: algunas consecuencias...

Después de las anteriores puntualizaciones que se intentan realizar sobre la subjetividad infantil, aún podemos anotar algunas consecuencias que se desprenden de nuestra posición en la experiencia clínica:

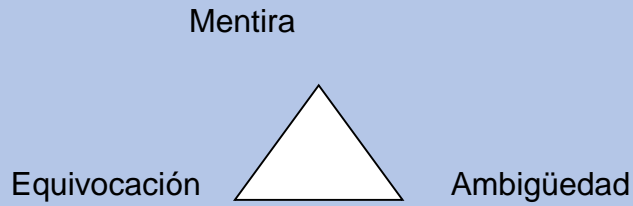
- El niño no está comprometido con su palabra en tanto que discurso lógico, coherente y racional. El decir no atraviesa por la dimensión de la responsabilidad ni debe llevarse a este terreno porque sería como asesinar la subjetividad infantil para volverlo un adulto bien adaptado. Por ejemplo, cuando un niño juega, juega sin responsabilidad ni compromiso para con nadie, lo cual no significa que su deseo no esté implicado. Intentar hacerlo responsable de su decir es como meterlo al dispositivo de control que opera subyacente en el pensamiento consciente.
- Cuando el niño se compromete con sus palabras y les aplica cierta responsabilidad, comienza la censura y el “sentido común”. En términos lacanianos podemos decir que cuando uno quiere hacer coincidir a toda costa el sujeto de la enunciación y el del enunciado se abre paso a la autovigilancia y se pierde la espontaneidad del libre fluir del significante.
- Es así como, en lo esencial, el discurso capitalista dominante liga al sujeto a sus contradicciones. Trata de hacerle firmar lo que dice. Además le pide comprometer su palabra en una dialéctica aristotélica de la lógica como si se tratase de un adulto. La experiencia infantil está siempre por fuera del

adultocentrismo racional dominante y dominador.

¿Cuál es el resorte, el giro subversivo donde interviene el psicoanalista? ¿Cuál es el sentido de su acto y a dónde apunta? Justamente en el lugar donde introduce los efectos de la palabra, que podemos llamar la *triada de la palabra*. Son al menos tres las consecuencias, ya no de seguir la lógica aristotélica del “sentido común” que nos lleva a ideologizar la experiencia, sino arriesgados en el vértigo de:

- Introducción de la mentira. Toda palabra es mentirosa. Engaña. Puede representar algo apuntando a otra cosa. A veces se superpone a otras palabras para pasar inadvertida. Aun así, damos acuse de recibo ideológico cada vez que hacemos responsable a un niño por mentir.
- Introducción de la equivocación (no del error). La palabra es equivocada. Equivoca. Tiene efecto de vocación, de evocar algo pero siempre sin definir un sentido único. En definitiva, las palabras nos hacen equivocarnos, pero no en el sentido de cometer errores. El discurso del “error” está plagado de contenido ideológico: errores de las funciones psicológicas, errores en la conducta, errores en las tomas de decisiones. El discurso del error es paralelo al engaño pragmatista y utilitarista. Una equivocación, por el contrario, puede ser el camino a la verdad entendida no como una coincidencia entre la palabra y la cosa sino como una revelación inesperada en donde se puede dar cuenta del deseo.
- Introducción de la ambigüedad. La palabra es ambigua, confunde, distorsiona, mal interpreta, mal entiende, nombra mal, no tiene un sentido dado desde el inicio, diseña ambigüedades, incertidumbres, preguntas...

A continuación la triada de la palabra:



¿Qué hacer entonces con las mentiras infantiles? ¿Les oponemos un discurso moral del “sentido común” para normalizarlas? ¿Creamos estrategias para inculcar “valores”, sobre todo en un época de la llamada “caída de los valores”? Respondemos por la negativa a tales concepciones ideológicamente reeducativas y mejor evocamos a Freud:

No hay que tener en poco tales episodios de la vida infantil (se refiere a las mentiras). Sería un serio error si de esas faltas se extrajera la prognosis del desarrollo de un carácter inmoral. Pero, sin duda, ellas se entranan con los más intensos motivos del alma infantil y anuncian las predisposiciones a posteriores destinos o futuras neurosis". (Freud, 2006: 327).

Siempre volviendo a Freud, se nos cuestionará. Pero siempre una manera saludable, a modo de conclusión, para dejar las vías de las respuestas abiertas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agambem, G. (1976). *La comunidad que viene*. Pre-textos: Valencia.

Freud, S. (1913/2006) *Dos mentiras infantiles*. Amorrortu: Buenos Aires.

Horkheimer, M. (1932/2003) *Teoría crítica*. Amorrortu: Buenos Aires.

Lacan J. (1953-1954/1981). *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós: Barcelona.

Lacan J. (1964/2013). *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós: Buenos Aires.

Marx, K. y Engels, F. (1895/1976) *Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista*. Editorial Progreso: Moscú.

Orozco, M. (2003). *La noción de destino en el pensamiento de Freud*. UMSNH.

Pleusner, P. (2006). *Fundamentos de la clínica lacaniana con niños*. Letra viva: Buenos Aires.

EL COMPLEJO DE EDIPO COMO POSIBILIDAD DE ESTRUCTURACIÓN SUBJETIVA

José Antonio Orejel Alvarez⁵

En este escrito se abordará la fase fálica donde Freud establece que ocurre el complejo de Edipo, momento mítico en el que el niño descubre a la diferencia sexual y la ley de prohibición al incesto.

No obstante, también en esta fase surgen las preguntas ¿Qué soy? y ¿Qué soy para el Otro?, ¿Qué me quiere? y ante la angustia de la incertidumbre que tiene el niño al no saber qué es lo que quiere la madre de él. El falo tiene como función dar una posible respuesta que garantice cuál es su lugar en el mundo ante la falta de sentido de su existencia.

Ya que, el falo como significante, tiene la función de habilitar en su conjunto los efectos de significado incluyendo dar certidumbre ante la hiancia constitutiva del sujeto.

Asimismo describiremos la lectura que Lacan hace del complejo de Edipo, desprendiéndose de la explicación novelesca sustraída de la obra de Sófocles Edipo Rey, para proponer un complejo de manera matemática, en la que se establecen razones lógicas entre elementos donde participan relaciones y no personajes.

Es decir, un tejido de relaciones entre las funciones Padre, Madre, Hijo y Falo, siendo esta última el regulador que brinda un patrón de medida que permite operar en la estructuración dinámica de los síntomas en el sujeto y así una construcción de valores, creencias, prejuicios, mitos y costumbres etc.

⁵ Licenciado en Comunicación por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán UNAM y maestro en Teoría Psicoanalítica por el Colegio de Psicoanálisis Lacaniano. Contacto: joseantonie@hotmail.com

La estructuración Edípica⁶

Los síntomas desde el Psicoanálisis resultan ser un compromiso entre una representación inaceptable para el sujeto y una especie de realización metafórica de esa moción pulsional, que se percibe con extrañeza en la conciencia.

Es decir, es una especie de cicatriz de lo traumático, un emblema subjetivo de las marcas del Otro, así pues el síntoma resulta una posible respuesta que viene a recubrir las heridas de la infancia y sincrónicamente advertirle al sujeto sobre sus pulsiones indomeñables.

Es así, que Freud arranca la noción meramente orgánica de la formación del síntoma, para postular que éste es rico en significado, ya que prácticamente es una puerta de entrada para descubrir ideas inconscientes que intentan ser dichas bajo el disfraz de la desdicha.

Esta construcción de sentido que terminará según Lacan cifrando al síntoma, en el psicoanálisis es un correlato similar al de la tragedia escrita por Sófocles de "Edipo Rey", ya que este personaje se enfrentará a una verdad que de antemano desconoce que sabe, pero de manera análoga en psicoanálisis el analizante va edificando un saber sobre su enigma sintomático.

De tal modo, que al igual que el personaje Edipo luego de un sueño intranquilo, éste se encaminará frente a la esfinge a quien le supone un saber, no obstante, luego de dicho encuentro Edipo se ha de enterar de una verdad castrante que por más que intenta alejarse de ella éste terminará cumpliéndola.

⁶ Palabra que condensa Phallus Edipo, Edificación

Desde los inicios del psicoanálisis, Freud recupera esta tragedia para explicar las fantasías de sus pacientes, mismas que señalan una serie de deseos incestuosos de los niños hacia con los padres, inclusive el Freud mismo ha de comunicarle en una carta a su amigo Fliess lo que ha encontrado en su autoanálisis. “También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana”(Freud, 1850: 307)

En este sentido, podemos ubicar al Psicoanálisis como una propuesta sobre la configuración de la sexualidad que va más allá de la fisiología, ya que Freud en todo momento estuvo influenciado por la ciencia positivista de su época para construir su teoría, pero cuando éste quiere empezar a hablar sobre la sexualidad es justamente en el momento en que la ciencia no le responde completamente sobre dicho enigma, ya que éste se presenta como algo intrínsecamente sin sentido plagado de paradojas y de normas inexistentes.

Por lo que Freud recurre a la Filosofía, específicamente a la mitología griega primero con el mito del andrógino que toma Platón en el diálogo del Banquete, donde expone que, en la antigüedad, la humanidad se dividía en tres géneros, el masculino, el femenino, y el andrógino.

Los seres que pertenecían a esta última categoría tenían cuatro brazos, cuatro piernas, dos caras en la cabeza y por supuesto dos órganos sexuales. Por lo que estos seres eran una especie que se movía demasiado rápido y tenían tal fuerza y vigor que intentan conspirar contra los dioses.

Es así que Zeus se desespera ante estos peculiares seres y aplica un corte y los divide en masculino y femenino, dejándoles una cabeza a cada uno y les pone de frente los genitales, en la medida en que el otro busque su mitad podrán unirse de nuevo y en esa alianza está la posibilidad de la cultura.

Dicha cultura que crea relaciones a partir de simbolizaciones, es decir hay que entender que para el Psicoanálisis el sujeto es fundamentalmente el sujeto que habla y que es representado por la relación significativa que establece en su encuentro con el lenguaje.

Más tarde Freud recurre al texto sobre el Edipo para explicar la configuración de la sexualidad humana, ya que Sigmund encuentra que este entramado se repetirá en cada sujeto y que éste deberá encontrar una solución distinta que va de acuerdo con su singularidad.

Edipo era un rey de Tebas hijo de Layo y Yocasta que sin saberlo mató a su propio padre y desposó a su madre, de esta tragedia es que Freud retoma el nombre de Complejo de Edipo para dar cuenta de lo que pasa en las relaciones primarias entre los padres y el hijo

El Complejo de Edipo tal como lo propone Freud aparecen tres figuras que forman una estructura; la madre, el padre y el hijo, mismas figuras que pueden ser representadas de igual forma por un abuelo, una tía, un hermano o por cualquier otro que cumpla la función de cuidado y otro alguien que transmita la ley al pequeño.

Este complejo que propone Freud se desarrolla en tres momentos; Primero el enamoramiento del niño hacia con la madre, segundo la intervención del padre con la doble prohibición del incesto y el tercer momento el Padre ofrece sus dones y marca la salida del Edipo, ya que es justo cuando el niño acepta la prohibición y sale de la triada edípica por temor a la castración.

Esta descripción del Complejo de Edipo le servirá Freud para dar cuenta de la diferenciación de las posiciones masculinas y femeninas que se conforman en la pubertad, contemporáneamente a la fase llamada fálica, asimismo de los sentimientos ambivalentes que tiene el niño hacia con los padres.

Este complejo de Edipo lo ubica en la fase fálica, centrada en el tema de la sexualidad y el conocimiento de sus órganos genitales, colocando al órgano sexual masculino como principal orientador del tener o no tener.

Pronto los infantes dan cuenta que los seres que tienen potencia, poder o saber son masculinos y los seres que carecen de estas características son femeninos, inclusive con entes inanimados, ya que es común escuchar que los niños se refieren a las cosas como si estuviesen atravesadas por la sexualidad dependiendo de la fuerza que los determine.

En esta fase se establece una primacía del Falo tanto para el niño como para la niña, ya que para ambos se articula la amenaza de castración ante el descubrimiento de la falta de pene en la madre, por lo que se da cuenta que la madre no es tan potente como se pensaba y por lo tanto el infante buscará un garante que remplace esa ausencia de falo materno, es decir lo que le falta a la madre.

Por lo tanto ante la angustia que le genera la castración materna, en el caso de las niñas cambian de objeto de amor y lo reemplazan por quien tiene el falo, en este caso será su padre, en espera de que éste le provea de un pene.

No obstante, luego se desplazará ese deseo de tener un pene por el de concebir un hijo y convertirse en madre, cuya condición resulta un regalo del padre siendo una de las tres posibles salidas de los caminos de la feminidad.

Las otras dos vías para la niña son; la inhibición sexual, es decir; excluirse de todo tipo de sexualidad como consecuencia de la represión tal como se vislumbra en el caso de las monjas religiosas, quienes establecen un compromiso con dios (padre) a través de los votos monásticos y mediante ellos se pretende acceder a una vía espiritual a la salvación a través de la renuncia de placeres terrenales y por lo tanto quedarse siempre junto al Padre.

Y finalmente la última vía que consiste en el complejo de masculinidad o identificación viril donde se mantiene una ligazón con el Padre a través de la introyección y mediante la caracterización identificatoria con quien tiene el falo, y así mantener la esperanza de algún día poseerlo.

En el caso del varón, la castración le amenaza con perder lo máspreciado que posee (su pene), por lo que ésta le permite abandonar al objeto de amor incestuoso para identificarse con quien tiene lo que le faltaría a la madre, para posteriormente conseguir alguien similar a ese primer objeto amado.

En ese sentido, en ambos casos Freud sostiene que el padre cumple una función primordial para inscribir la amenaza de castración, cuya consecuencia será la posibilidad de que el sujeto continúe en búsqueda de un objeto exogámico para la realización de su sexualidad.

Luego entonces Lacan al retornar a los textos Freudianos delimitará algunas aportaciones sobre el Complejo de Edipo que descrito por Freud, primero establecerá que el “complejo de castración inconsciente tiene la función de nudo”(Lacan, 1958:653), ya que en éste se construye la base sobre la cual se edifica la singularidad sexual del sujeto.

En segundo lugar Lacan propone que las vivencias pueden quedar registradas de tres maneras distintas en el psiquismo del infante, “Lo que él llama la realidad psíquica tiene perfectamente un nombre, es lo que se llama complejo de Edipo. Sin el complejo de Edipo, nada se sostiene de la idea que él tiene de la manera en que se sostiene de la cuerda de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.” (Lacan, 1975)

Por lo que el Edipo desde Lacan se postula en tres momentos lógicos que prescinden de relación con la edad cronológica, es decir, no de manera evolutiva como se había venido pensando desde fundamentos biológicos, en ese sentido, estos momentos pueden ser

vividos en distintas edades dependiendo de cada sujeto, pero siempre siguiendo un orden lógico, uno Imaginario, uno Simbólico y uno Real.

El primer momento Imaginario del Edipo será desde los inicios de la vida hasta la alienación a la mirada del Otro en el estadio del espejo, instante en el que el sujeto se conforma del cumulo de imágenes que devienen de esa mirada encantadora que la madre le devuelve con la ilusión de completud al infante.

En infante se ve reflejado en el mirar de quien lo cuida, dicha operación se conoce como estadio del espejo, maniobra en la que ese Otro le devuelve al niño una imagen especular, misma en la que el infante se tiene que reconocer y alienarse a esa construcción narcisista, ya que en esa relación se juega el deseo del Otro que dependiendo de lo que haya mirado en el pequeño, éste se construirá una imagen de sí mismo a la que llamará Yo lugar desde el que se presentará e interactuará frente y con los otros.

En un segundo momento lógico se inscribe el registro Simbólico, momento de alienación al lenguaje donde el Otro asienta los significantes en el niño y al mismo tiempo en él se inscribe el registro de lo Real que resulta como un residuo de lo imposible de imaginar y significar en ese encuentro con el Otro, dichas inscripciones que solo se puede dar cuenta de ellas mediante la repetición de vivencias y situaciones traumáticas.

Estos tres registros resultan unidos de manera borromea cuya característica principal es que si alguno de los tres registros se desanuda todos se soltarán, por lo que tienen un estatuto similar en términos topológicos.

Hasta este momento hemos descrito que para Freud el Complejo de Edipo está compuesto por tres elementos la madre, el padre y el hijo; no obstante, Lacan al retomar ese modelo propuesto por Freud y además de concebirlo como un tejido de relaciones integrará un nuevo elemento que permite el movimiento entre los otros tres y será el Falo.

Para Lacan el Fallo no se reduce al Pene, ya que éste puede ser uno de los significantes de la falta en el sujeto que es vivida en el niño como la falta del pene, el fallo es más que el pene, ya que es un significante que puede ser cualquier cosa que signifique la falta, es decir el fallo es lo que viene a simbolizar lo que falta en el Otro.

En un primer momento el hijo supone que es él lo que le falta a su madre para completarla, no obstante en el desarrollo lógico de la estructuración subjetiva el hijo se da cuenta que pueden ser muchas cosas las que desea su madre además de él, lo cual tiene un efecto vivificante, ya que sincrónicamente se libera de una alienación ante el deseo del Otro, para lo cual tendrá que devenir la marca de un límite que Lacan nombrará Nombre-Del-Padre.

En ese sentido, con Lacan se trata de funciones lógicas y no de personajes de novela, es decir, la función materna sería la que provee al infante de cuidados con lo que establece un lazo afectivo y que posteriormente será un lugar de deseo, de tal forma que no siempre ese lugar es ocupado por la madre biológica del niño, sino que se puede tratarse de cualquier persona que establezca un vínculo de atención hacia con la criatura.

Por otra parte, la función paterna es la que instituye la ley y la doble prohibición del incesto, es decir es el agente que se encarga de regular el vínculo entre la función materna y el hijo, de tal modo, que este lugar también puede ser ocupado por cualquier cosa que ponga límites y establezca la diferencia entre la madre y su cría.

Asimismo el hijo sería el resultado de la ecuación de estas relaciones familiares fundamentales que estructuraron la unión de sus padres, mismas que obedecen a una lógica simbólica que antecede al nacimiento del mismo sujeto.

Dicho lo anterior podemos concebir al Complejo de Edipo como la posibilidad de estructuración subjetiva, misma que se vive en tres momentos lógicos:

En el primer tiempo existe una relación de complementariedad entre a la función materna y el hijo, ya que es un estado de goce sin límites para el infante, quien se vive como el producto de una alienación con el deseo materno, debido a que en ese momento dice Lacan el hijo es el falo imaginario de la madre, porque se presenta como eso que le falta a la madre para convertirse en un ser completo.

En ese momento podemos concebir al falo como un deseo común entre la madre y el hijo, ya que el niño querrá ser eso que le falta a su madre y desde ahí comienza el síntoma neurótico, pues el deseo se organiza alrededor de una falta y el falo es lo que organizará esa dinámica deseante alrededor de esa falta.

En ese sentido, la madre tendría que desplazar el deseo de su hijo dejándole claro éste no es todo lo que ella desea y que esa ilusión de complementariedad no se sostiene, porque ella anhela algo más allá de su hijo, por lo que permite al infante moverse de posición frente al deseo materno y movilizarse para pasar al segundo momento del Edipo.

En el segundo tiempo lógico es cuando el hijo puede darse cuenta que a su madre le falta algo que está más allá de él, es decir, la madre le deja claro a la criatura que éste es muy importante para ella, pero no es todo lo que ella anhela en su vida, dicho movimiento permite separar esta relación simbiótica que existía entre ambos.

Luego entonces, el hijo tendrá que afrontar la falta, porque la madre va deseando hacer otras cosas que están más allá del infante, aparece por ejemplo el deseo de trabajar, de tener un esposo, de salir con sus amigas, a estos cortes los podemos considerar como límites a ese goce ilimitado que se dio en un primer momento.

El tercer tiempo es en el que la función paterna concede al infante hacer una metáfora que logra simbolizar ese deseo materno, es decir, la metáfora paterna logra dar una posible significación de eso que le falta a la madre, esta operación simbólica primordial es la que posibilita al infante dejar de ser el falo de la madre y simbolizar esa falta con un significante,

por lo que ahora el hijo se vivirá como un ser aparte, ya que se da cuenta que el único que puede hacerse cargo de esa demanda materna es el padre real.

No obstante, si esta primer operación lógica se inscribe en el infante, éste comenzará a ser sujeto del lenguaje, ya que logra simbolizar esa falta con un significante primordial que le posibilita dejar de ser el falo de su madre para tratar de obtener ese falo, pero ahora desde otra posición debido a que el falo se podrá obtener de muchas otras maneras que no sea solo siendo con su cuerpo una parte de la madre, en ese sentido el hijo se inscribe en la lógica fálica que consiste en algo que se puede tener o no tener.

Por lo tanto, esa inscripción del Nombre-De-Padre es primordial para la estructuración subjetiva, ya que esa primera metáfora o sustitución será lo que le permitirá al infante hacerse un sujeto del lenguaje.

Debido a que el Nombre-del-padre al ser un garante fálico da un nuevo sentido al sujeto frente al deseo de la madre, ya que le posibilita la entrada a un mundo simbólico, mediante una operación lógica que marca los límites a ese goce del cuerpo, y en consecuencia separar al infante del goce ilimitado del Otro, dicha maniobra no sin falta mediante el encuentro con el lenguaje.

Por lo tanto, la función paterna es primordial para la organización psíquica del infante, ya que la estructura subjetiva tiene que ver con la relación lógica que establece un sujeto frente a la castración, por lo que el padre es quien representará a la ley que viene a imponer límites y un ordenamiento al sujeto.

Debido a que el padre es una función que representa la ley y la hace valer, no desde la postura del tirano que se dice ser la ley, sino desde un lugar en que inclusive él mismo se

somete a ésta y justo eso es lo que le trasmite a su hijo, un límite que le permite regularse para convivir en un orden social e integrarse a la cultura.

En este sentido, Lacan desde 1938 en el texto de la familia plantea más que un complejo de Edipo un complejo de Castración, ya que introduce la noción de la falta como constitutiva y por lo tanto desplegar la noción de falo en la estructura.

Dicho lo anterior, nos lleva a pensar en la noción de estructura que propone Lacan cuyo fundamento establece que la estructura humana está fundada en la falta, porque si no seríamos totalmente estáticos, no podríamos movernos, este espacio vacío es lo que permite que se pueda configurar el sujeto gracias a los desplazamientos que otorga, en ese sentido en la estructura siempre hay un lugar vacío y el falo es el significante que representa ese lugar donde no hay nada.

Estructura y estructuración

Por consiguiente, hemos de concebir la estructuración subjetiva como ese conjunto de operaciones lógicas entre significantes que de manera particular no significan nada, sino que precisamente su significado es en relación con otros significantes dentro de una misma cadena, cuyo final es el comienzo y viceversa.

Es así que se rompe la idea científicista que intenta dar cuenta de un sujeto indivisible, autónomo e inmutable, misma idea que se presenta al inicio del análisis bajo la demanda “quiero saber quién soy”, sin embargo el psicoanálisis se desprende totalmente de esta búsqueda fenomenológica, ya que no practica una escucha prejuiciada y caracterológica en términos existencialistas, ya que sabemos que el sujeto estructuralmente está constituido en falta e indeterminación.

En otras palabras, el sujeto al ser edificado en el lenguaje estructuralmente se constituye en falta, porque al momento de ingresar al registro de lo simbólico, no existe otro camino que no sea por medio del equivoco, por lo tanto al momento de articular la realidad se presenta una pérdida al no poder decirlo todo.

Esta idea de pérdida al momento de ingresar al mundo simbólico por medio de la palabra se remonta a un caso que aparece en Más allá del principio del placer, donde Freud nos relata las observaciones que hizo con su sobrino de año y medio de edad, quien juega con un carrito atado con un hilo, de tal manera que el pequeño arroja lejos el carrito y dice Fort, cuya traducción en alemán es Se fue, seguidamente jala el hilo para acercar el carrito y dice Da que significa Aquí está. (Freud, 1920: 14)

En este texto Freud argumenta que es mediante este juego simbólico donde el niño al lanzar el carrito para hacerlo desaparecer y después obtener un placer por la restauración del mismo, puede ensayar la ansiedad que le causa la ausencia de su madre.

Al retomar este mismo relato Lacan señala que mediante este juego el niño entra al mundo simbólico, ya que en ese continuo de ausencia/presencia “lo importante no es que el niño pronuncie las palabras Fort/Da, que en su lengua materna equivalen a Lejos/Aquí; por otra parte sólo las pronuncia de manera aproximativa. Lo importante es que hay allí, desde el origen, una primera manifestación de lenguaje. Mediante esta oposición fonemática el niño trasciende, lleva a un plano simbólico, el fenómeno de la presencia y de la ausencia. Se convierte en amo de la cosa, en la medida en que, justamente, la destruye” (Lacan, 1953; 257).

El lenguaje siempre da cuenta de la pérdida o la ausencia; ya que solo se necesitan las palabras cuando el objeto se ha ido, si nuestro mundo fuera totalmente completo, es decir sin ausencia, entonces no necesitaríamos del lenguaje. Es porque necesitamos de los objetos que nos provocan una ausencia, es decir una falta que se intenta revestir por medio de la palabra.

“Pues la función del lenguaje no es informar, sino evocar. Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro. Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta. Para hacerme reconocer por el otro, no profiero lo que fue sino con vistas a lo que será. Para encontrarlo, lo llamo con un nombre que él debe asumir o rechazar para responderme.”(Lacan, 1953:288)

En este sentido, el lenguaje es eso que está en lugar del objeto, es decir ocupa el lugar de una ausencia, si estamos conformados estructuralmente por el lenguaje, entonces nos constituimos en falta al ingreso al mundo simbólico, en este contexto la realidad a la que podemos acceder es siempre incompleta.

Por lo tanto, Lacan en el seminario III realizará algunas modificaciones en su definición de estructura que le diferenciará para no caer en una tendencia estructuralista, Lacan define “La estructura es un grupo de elementos que forman un conjunto co- variante.”

(Lacan, 1955; 261)

El autor continúa “Dije un conjunto, no una totalidad. En efecto, la noción de estructura es analítica. La estructura siempre se establece mediante la referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, que le es complementario. Pero la noción de totalidad sólo interviene si estamos ante una relación cerrada con un correspondiente, cuya estructura es solidaria. Puede haber, por el contrario, una relación abierta, a la que llamaremos suplementariedad.” (Lacan, 1955; 262)

En este sentido, desaparece la noción categórica y universal del ser, para hablar de un conjunto de elementos cuya relación es la que delimitará el lugar de cada uno de ellos, no en un sentido sustancial u ontológico como lo ha venido describiendo el discurso Cartesiano.

Como ejemplo, podemos mencionar que el número 1 no es uno por el hecho de que en su conformación ontológica devenga sustancialmente el ser del uno, sino precisamente el 1 es uno porque no es ninguno de los otros números, sincrónicamente tampoco cualquiera de los otros números es él, en este sentido las cosas no son por si mismas sino en relación con la otredad que le hace diferenciarse de lo que no es para poder llegar a conformar su ser.

De esta forma, la estructura no está conformada por una serie de unidades inmutables que se caracterizan por autodefinirse sustancialmente, y que al combinarse edifican un entramado estructural de relaciones entre elementos.

Por otro lado, dentro de este mismo seminario Lacan al profundizar en las investigaciones sobre la psicosis ha de descubrir que en la estructura del sujeto puede haber faltas que se sitúan a nivel del significante, es decir, en el individuo que habla puede faltar un significante. Este lugar vacío es fundamental en la estructura ya que permitirá la trasmutación entre elementos este significante primordial al que hace referencia Lacan es el Nombre del Padre.

En este contexto, es posible argumentar que gracias a que estructuralmente estamos en falta podemos tener movimientos, un ejemplo burdo en el que observemos este fenómeno es en los típicos slide puzzle donde se colocan una serie de números dentro de una tabla en la que pueden deslizarse para formar combinaciones, sin embargo si en el juego estuviesen todos los números por completo no habría posibilidad de deslizamiento, por lo tanto es gracias a que existe un espacio vacío que permite que los demás números puedan cambiar de lugar, mismo fenómeno sucede en la estructura del sujeto.

“Ahora bien, la estructura del significante es, como se dice corrientemente del lenguaje, que sea articulado. Esto quiere decir que sus unidades, se parta donde se parta para dibujar sus imbricaciones reciprocas y sus englobamientos crecientes, están sometidas a la doble condición de reducirse a elementos diferenciales últimos y de componerlos según las leyes de un orden cerrado”

(Lacan, 1957: 469)

Por consecuencia nos encontramos dentro de una realidad inefable, incapacitados para enfrentarnos con ella, siempre oscilando entre realidades subjetivas que imaginariamente compartimos para poder simular relaciones.

Por lo tanto, el sujeto soporta una función similar a la de un portavoz que procesa, recrea y reconfigura una interminable sarta de palabrerías insignificantes que pone a funcionar en un proceso azaroso de orden armónico, cuya finalidad es poetizar por medio de analogías la estructura su realidad de acuerdo a la realidad de su estructura.

El Otro no fálico

Recapitulando es que podemos decir que al no haber un significante que pueda dar cuenta total sobre ese vacío constitutivo del sujeto, es permitido argumentar que la misma significación ya es fálica, debido a que al otorgarle un significado la construcción de sentido logra obturar por lo menos imaginariamente esa hiancia estructural.

Estamos hablando de que el sujeto al estar inscrito en la lógica fálica de presencias y ausencias tendera a buscar ese significante que de respuesta a su enigma constitutivo tal como lo hemos descrito anteriormente con el ejemplo del mito de Edipo.

No obstante, el Psicoanálisis se descoloca frente a los discursos totalizantes que intentan taponar la castración imponiéndole una sarta de discursos que comprueban, justifican, miden, experimentan y diagnostican sobre la existencia de lo real.

Tal como lo expresa Lacan en 1974 en su conferencia titulada “El triunfo de la religión”, donde este autor francés plantea que las alocuciones religiosas, científicas y filosóficas son inagotables de sentido, y frente a éstas el Psicoanálisis no triunfará, ya que dentro de su

discurso existe algo inefable que resulta una forma femenina sobre el sentido, lo cual le permite tomar una posición singular frente a los discursos fálicos.

Porque justamente lo que no es susceptible de significación tendrá relación con lo femenino radical tal como lo señala Lacan en uno de sus últimos seminarios de 1972 al hablar de las formulas de la sexuación, es así que habría que distinguir la feminidad como la piensa Freud a como se puede leer desde la lógica de conjuntos con Lacan.

En primer lugar, con Freud la feminidad está asignada siempre por el Falo, es decir la niña se asume como femenina porque ha visto en comparación con el niño que ella no tiene algo entre las piernas y el niño se adjudica masculino porque tiene el falo que le garantiza su sexo, no obstante ambos están sometidos a una lógica fálica frente a una relación imaginaria con ese significante de la falta.

Sin embargo en última instancia el Falo no se reduce al pene, sino que podría pensarse como la representación de la falta de pene en la mujer, como eso que puede dar sentido, potencia, poder, saber o significación siempre en aras de ocultar la castración.

De tal modo que desde el punto de vista de Freud tanto el niño como la niña están atravesados por la castración, no obstante, la niña tiene mayores posibilidades que el niño para asumirla, ya que el varón tendrá mayor temor ante la amenaza de castración, porque de entrada la hembra ya no tendría nada que perder, por contrario tendría cierta envidia de pene.

Esta feminidad que describe Freud tiene que ver con una lógica significante donde la mujer se define en función del hombre y éste se garantiza en tanto posee un falo, no obstante, será el padre primordial de Tótem y Tabú en Freud el de la excepción el que funciona como el garante fálico para ambos sexos, por lo que no existe en el inconsciente un símbolo que de cuenta del órgano genital femenino.

Es decir, Freud no dice que no exista en el inconsciente el órgano de la vagina, Freud habla de un símbolo que de cuenta de la castración, ya que será el Falo el que regula los efectos de significado mediante una lógica de operaciones entre ausencias y presencias como por ejemplo: lo que es frente a lo que no es; lo que hay frente a lo que no hay; el día y la noche; aquí y allá; siempre en un sentido de progresión significativa en el que se juega una alternancia de manera constante.

Es así que el Falo no se limita al pene del hombre, ya que en todo caso sería eso que debería estar en esos seres que tienen vagina, por lo tanto, el falo resulta una representación para la ausencia, es decir, algo que sostendría y vendría a significar lo que falta. En ese sentido, sería algo que permite vascular el deseo en tanto que es de la falta de lo que se trata en un deseo.

Al principio el infante logra percibir que la función paterna tiene algo que puede hacer frente y dar significado al deseo materno, luego entonces se servirá de esa primera operación lógica (metáfora paterna) para ir en búsqueda de la obtención de todo eso que tenga un semblante fálico en tanto que pueda ocultar la castración del sujeto.

Tal como se puede mostrar en la estructura histórica donde se hace una interminable búsqueda para saber ¿qué es una mujer?, misma respuesta insatisfecha que se ilustra en todas esas representaciones culturales fálicas tales como; los tacones, el cabello largo, el maquillaje, los grandes pechos, inclusive la función fálica del niño en relación a la madre, ya que se utiliza a éste para demostrar a los demás que ahora si se vive como una mujer de verdad.

Es decir, todas estas significaciones tienen como objetivo ocultar la castración que surge a partir del complejo de Edipo momento en el que sincrónicamente se juega la posibilidad de acceder a la regulación simbólica de todas esas incidencias de sus pulsiones parciales que

se inscribieron en el niño en relación con ese Otro que lo alimento, cuidado y hablo; mismos episodios que podrán ser significados a partir de la lógica fálica que se inscribe en el infante desde ese momento, justo para permitirle regular un imaginario.

Por lo que habrá miles de posibilidades de sentidos, pero siempre reguladas por esa inscripción que deviene de ese Falo sostenido por el Otro y los significantes amos que le proporciona al sujeto para que se sostenga como tal, ese Nombre-Del-Padre que funciona como una metáfora que muestra una lógica de relación significativa.

Por lo tanto, estas operaciones lógicas que el niño aprende se reproducen para crear efectos de significación que apuntan a establecer comparaciones entre lo que hay y lo que falta, por ejemplo al ver una montaña los niños no dicen ahí le falta una depresión geográfica, sino que expresan que justo en esa fosa falta tierra.

Es algo que Freud escucha y entonces lo articula a partir de esas manifestaciones en el lenguaje de los niños, ya que los infantes experimentan en ese momento cierta incertidumbre sobre la diferencia anatómica de los sexos y a partir de ahí formulan ciertas hipótesis que devienen de explicaciones de una lógica simbólica, ya que antes del lenguaje no se puede hablar de falta porque no hay falta en lo real.

Por lo tanto, el significar la falta es un fenómeno del lenguaje y consecuentemente el falo como significante de la falta permitirá orientarse frente a la potencia e impotencia, para posteriormente nombrarse como masculino o femenino dependiendo la posición de goce frente a la castración.

Esto se puede mostrar claramente cuando existe una posición masculina en algunas mujeres que de alguna manera están identificándose con el falo para buscar su feminidad, ya que estas hembras estarán fascinadas exhibiendo todos esos significantes fálicos que

hemos mencionado con anterioridad, porque es algo que llamará la atención y al capturar la mirada ofrecerá algo en lugar de la castración, por lo que en la medida en que la mujer no tiene falo ella entonces se hace ser el falo.

Lacan dirá que este tipo de mujeres hacen un manejo de la posición muy imaginaria del falo, en el sentido de que están pendientes a todo lo que llame la atención y obture la castración, por lo que ofrecerán las uñas largas, los grandes pechos, los colores en el cabello y en general ofrecer la imagen de un cuerpo que seduce y encubre como un velo lo que en ellas no hay, para sincrónicamente ellas obtener una respuesta sobre lo que ellos miran en ellas.

No obstante la feminidad radical que propone Lacan será aquella a la que hace referencia en su seminario de 1972 proponiendo que LaMujer no existe en concordancia de que en el inconsciente no existe una representación que de cuenta del órgano genital femenino, esta feminidad radical es de la que no sabemos nada, ni hombres ni mujeres, esta feminidad radical implicaría justamente una feminidad que no pasa por lo fálico, que tiene que ver con el Otro sexo, sería lo femenino como tal.

En otras palabras en todo el consciente falta un significante que de cuenta precisamente del vacío que se abre por la función misma significante, los que estamos inmersos en la función simbólica justamente nos damos cuenta de que hay algo que no alcanza, que nos haga dar cuenta de ese vacío esa falta en ser.

Como pensar a Otro que no remita a la falta, dicha falta que no se puede ni nombrar porque no existe una palabra precisamente que haga metáfora de lo que no hay, por eso la interpretación no va agotar la cuestión del inconsciente, no pasa por ahí, pasa por otro lado, no importa cuanto se interprete en análisis, se llegará a un punto donde ninguna interpretación es suficiente, porque se agotará la significación.

Se llegará a lo que Freud llama la roca dura de la castración, dirá Freud que los analistas deben darse por bien servidos cuando el sujeto sepa que está castrado, ya que si el sujeto se advierte de que está castrado sabrá sus límites y podrá diversificar sus acciones en cosas que antes por la misma represión e incrustación de su Yo como un mecanismo de defensa no se atrevía a hacer y ser diferente.

Por lo que Freud recomendará en su texto de 1937 "Análisis terminable e interminable" que un analista deberá analizarse por lo menos cada 5 años según como le vaya en su vida, porque Freud alcanza a ver que hay algo que no alcanza a ser simbolizado en un análisis, pero que sin embargo está ahí como una hiancia de la cual ningún símbolo podrá dar cuenta de eso.

Dicho lo anterior, es completamente correlativo a ese ombligo del sueño que desde 1900 Freud se da cuenta de que hay algo en la interpretación que no alcanza a ser simbolizado, tal como lo muestra en esa mancha blanca al fondo de la garganta abierta de Irma, donde lo único que se puede escribir ahí es la fórmula $N(CH_3)_3$ de la trimetilamina que es un compuesto orgánico que tiene que ver con el semen y es justamente esa fórmula donde se condensa algo que desde la función de la letra intenta escribir algo en relación a eso inefable.

En ese sentido, la fórmula representa esa hiancia que no puede ser nombrada con ninguna metáfora, es así que remite a esa feminidad radical que no tiene relación con lo masculino, es decir es una La mujer que no le falta pene, mejor dicho, le sobra en el sentido de que no lo desea ni lo necesita.

Es así que ambos sexos masculino y femenino desde su fantasía neurótica intentarán encontrar ese garante fálico que les dará respuesta total sobre su ser, no obstante la mujer desde su fisiología está no toda ella inscrita en la función fálica, ya que desde su

singularidad hay algo de lo cual ella puede gozar prescindiendo de eso que obture la castración que en ella se presenta desde su infancia, por lo que puede establecer un vínculo distinto con el Falo.

Debido a que en las mujeres hay algo de más que lo fálico en el hombre, hay una forma de gozar diferente que no sea precisamente un goce fálico, ya que la no haber alguien que represente al conjunto como universal de las mujeres ellas no se ponen de acuerdo sobre su forma de gozar, dicho lo anterior Lacan formula que LaMujer no existe y en tanto falta ese elemento revela una castración en el Otro.

En ese sentido desde una lectura imaginaria para los hombres resulta más fácil ser hombre, ya que solo hay que buscar ese ideal de potencia para en la medida de que se acerca más a él se reafirma la masculinidad, no obstante para las mujeres es más complicado, ya que si se alcanza la misma potencia se corre el riesgo de dejar atrás su feminidad y convertirse en masculina, por lo que la mujer para definirse tiene que convertirse en falo para llamar seducir a los otros y obtener respuesta en sus miradas sobre lo que le define como mujer.

Por lo que la pregunta por excelencia en la estructura histórica es la de ¿Qué es una mujer?, y para contestarla se compete con el grupo de mujeres de determinada cultura en la búsqueda de quien tiene esa respuesta, en ese sentido la mujer es completamente alterna a si misma, ya que tiene que ir en búsqueda de ciertos amos pidiéndoles respuestas que le muestren como dirigirse en su vida, sin embargo cada respuesta que obtenga de ellos le será insatisfactoria, por lo que lo femenino vendría a ser un fantasma de lo masculino.

En ese tenor, una mujer se construye como otra para si misma, porque siempre está invadida por el cuestionamiento ¿Qué le falta a un hombre de una mujer?, es decir la posición femenina se determina a partir de las respuestas que dan los masculinos a

propósito de las mujeres, luego entonces si a los varones les gustan las hembras que ven el fútbol ahí van a involucrarse en el juego, si les gustan con el cabello teñido ahí van a decolorarlo y así siempre intentando hacer semblante de eso que nunca es, evidentemente esta posición no es exclusiva de las mujeres, ya que los hombres también pueden sostener esta estructuración histórica.

En este sentido, la subjetivación tal como la describe Lacan en el seminario Encore insiste en que no hay ninguna otra posibilidad que la homo-sexuelle, ya que este psicoanalista francés se refiere al término en latín homo en relación al hombre y sexuelle como alguien sexuado, es decir, alguien que pasó por las distintas fases de relación con el Otro para establecer vínculos con sus pulsiones parciales que le permitieron construir un cuerpo erógeno.

Así pues, este cuerpo erógeno tiene que ver en como se mueve el placer/displacer en ese aparato psíquico y por lo tanto Lacan determinará que ambos sexos están inscritos en la lógica fálica y por lo tanto al significarse intentaran nominar su sexualidad sirviéndose del Falo como ese orientador de los efectos de significado ante la castración y el deseo.

Por lo tanto, La Mujer no existe, ya que el hombre y la mujer determinan su posición, género y sexo en función de una misma lógica de operaciones simbólicas de presencias y ausencias, en ese sentido lo femenino será una condición singular de goce que tendrá que delimitarse en cada análisis de manera única.

Debido a que el fin de análisis implicaría que el sujeto pase por una feminización, en el sentido de esta feminidad radical de la que hemos hablado, sencillamente porque Lacan propone que este suceso ocurre con un atravesamiento de esa fantasía primordial constitutiva.

Esta fantasía o fantasma que se origina de esa falta que encausa su deseo hacia la búsqueda del garante del falo, pero que posteriormente al descubrir la inexistencia del Otro, tendrá que posicionarse en un lugar que se reconozca frente a eso que está fuera de toda significación, de esta feminidad radical que convoca al sujeto en la búsqueda de su deseo.

En ese trayecto tendrá que haber sumido la castración al darse cuenta de que ha estado buscando un objeto que no existe y por lo tanto re-enunciarse en el sentido de una nueva enunciación, pasaje en el que se toma cierta responsabilidad y se constituye como un nuevo sujeto que ha Otroversado⁷ su mito individual, para colocarse hasta cierto punto como un místico, ya que está en relación al seminario de 1975 sobre el sinthome, donde el sujeto al saber hacer con su síntoma reconoce esa feminidad que le convierte en un ser estético, místico y/o espiritual parecido a un Santo hombre.

⁷ Neologismo que hace referencia al atravesamiento del fantasma y jugando con las palabras condensa al Otro y a su nueva forma de versarse desde la particularidad del estilo y de establecer un vínculo con ese Otro que ahora ya no existe más.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, Sigmund, Obras completas: Fragmentos de la correspondencia a Fliess (1850) en: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos :1886-1899. 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, Sigmund, Obras completas: Más allá del principio del placer, psicología de las masas y análisis del yo y otras obras:1920-1922. 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, Sigmund, Obras completas: El sepultamiento del complejo de Edipo(1924) y Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925) en: El Yo y el Ello y otras obras: 1923-1925 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, Sigmund, Obras completas: Totem y Tabu en: Moisés y la religión monoteísta, esquema del psicoanálisis y otras obras :1937-1939 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Lacan, Jaques, (1938) Los complejos familiares en la formación del individuo. En Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2009
- Lacan Jaques, Función y campo de la palabra en psicoanálisis (1953) en Escritos 1/ por Jaques Lacan; rev. Con la colaboración del autor y de Juan David Nasio ; tr., Tomás Segovia, Armando Suárez.-3ª ed.rev y corr.- México: Siglo XXI,2009.
- Lacan, Jacques El seminario libro 1: Los escritos técnicos de Freud(1953-1954), 1ed. 16 reimp. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan Jacques, El seminario libro 3: Las psicosis (1955), 1ed. 16 reimp. Buenos Aires, Paidós, 2009
- Lacan, Jacques El seminario : libro 4 (1956-1957) : la relación con el objeto.- 1º ed. 7º reimp.- Buenos Aires. : Paidós, 2008.

Lacan Jacques, La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud (1957) en: Escritos 1/ por Jaques Lacan; rev. Con la colaboración del autor y de Juan David Nasio ; tr., Tomás Segovia, Armando Suárez.-3ª ed.rev y corr.- México: Siglo XXI,2009.

Lacan ,Jacques, La significación del Falo (conferencia del 9 de mayo de 1958) en Escritos 2, Paidós , 1ed. 16 reimp. Buenos Aires, 2009.

Lacan, Jacques El seminario libro 20 : Aun (1972), 1ed. 16 reimp. Buenos Aires, Paidós, 2009.

Lacan, Jacques, El triunfo de la religión (1974), Editorial Paidós, Buenos Aires,2005.

Lacan Jacques, Seminario 22. R.S.I Clase 3. 14 de Enero de 1975 Inédito

Lacan, Jacques, El seminario libro 23: Sinthome (1975-1976) , 1ed. 16 reimp. Buenos Aires, Paidós, 2009.

EL NIÑO COMO SÍNTOMA

Abraham Martínez González⁸

Resumen:

A partir de algunos casos presentados por Maud Mannoni, Anny Cordié y Françoise Dolto, así como de nuestra propia experiencia en el trabajo psicoanalítico con niños, descubrimos una premisa clínica de amplios y graves efectos: el niño es el síntoma de los padres.

Sin tener una fórmula o una conclusión terminada, damos cuenta de cómo el niño muchas veces se posiciona inconscientemente para los padres en el lugar de la representación de un malestar que está constituido por una historia no abordada, mucho menos elaborada en la familia donde se encuentra inserto.

Partimos primeramente desde el trato inadecuado que se le ofrece al niño y su enfermedad, para pasar posteriormente a considerar el sentido que adquiere el síntoma en tanto la formación sustitutiva que representa para el niño y los otros que le rodean.

Palabras clave: niño, enfermedad, medicalización, síntoma, lo *no-dicho*.

⁸ Psicoanalista, miembro de Espacio Analítico Mexicano, Docente en el IMCED y en la Facultad de Psicología de la UMSNH. Contacto: amstoa78@hotmail.com

La medicalización y el *diagnóstico salvaje*

En la actualidad cuando un niño presenta problemas ya sea en la escuela o dentro del propio hogar, es común el uso de medicamentos para intentar calmar las crisis que se presentan y que vienen a desestabilizar a la familia entera, cuando no, al propio grupo escolar al que pertenece.

Entre los problemas que demandan mayor atención médica podemos encontrar a los diferentes déficits que han sido establecidos por instituciones psicológicas y psiquiátricas a lo largo del tiempo. Nos referimos por ejemplo al Trastorno por déficit de atención e hiperactividad, señalado con las siguientes siglas: TDAH.

No abordaremos el desarrollo de los distintos déficits o trastornos que en últimas fechas han adquirido bastante predominancia en el mundo actual, como son los trastornos del espectro autista, los comportamentales, los depresivos y los relacionados con estados psicóticos, el espacio sería insuficiente además de que nuestro interés se destila en otro sentido: analizar cómo es atendido el síntoma que presenta el niño desde una perspectiva psicoanalítica.

Para comenzar, planteamos el contexto hiper moderno -vean ustedes la relación con la hiper-actividad-, de lo light, de la inmediatez, de la *eficacia* como denuncia Lipovetsky (*La era del vacío*, 1986), los problemas o enfermedades del niño son tratados con la prontitud que el ambiente demanda. Padres de familia que ante la desesperación de no saber qué hacer con su hijo, ante las presiones sociales como el trabajo y la preponderancia del éxito escolar, se ven influenciados y orillados a buscar las soluciones rápidas y eficaces; lo que al otro ya le ha funcionado.

Nos referimos a la medicalización como mecanismo de supresión de las enfermedades que presentan los infantes. La enfermedad, la disfunción o alteración, es atendida desde una óptica biologicista, que quiere decir, ir hacia la

perturbación de un órgano o deficiencia sin considerar al conjunto que conforma el sujeto.

Sobre los datos numéricos que se sustraen de la medicalización a niños y que resultan altamente preocupantes, sólo nos limitaremos a decir que al menos en el llamado TDAH se estima que para el año 2010 en los USA, la cantidad de recetas ascendió a unos 20 millones, que equivaldría a un gasto de más de 800 millones de dólares (Tubert, Silvia, 2012).

Incluso se menciona en algunos estudios (Department of health, 2006), la preocupación sobre la falta de señalamiento en los efectos secundarios negativos con el uso de drogas que se recetan a pacientes con TDAH, entre los cuales se incluye el desarrollo de estados psicóticos, depresivos y maníacos.

México por su parte, no se aleja demasiado de esas cifras alarmantes, y en años recientes está siguiendo semejantes estrategias de tratamiento a las que se siguen en el país vecino del norte: la de diagnosticar en las escuelas a partir de los profesores, así como diagnosticar *salvajemente* desde el hogar.

Se sabe a raíz de diferentes estudios (Sauceda García, 2014) la importancia de establecer un diagnóstico justificado a razón de un tiempo suficiente de tratamiento el cual no puede ser menor a los seis meses de trabajo con el niño. Esto va en sentido contrario con lo que sucede en la cotidianidad por ejemplo en las escuelas, donde a últimas fechas son los propios docentes quienes se atreven a emitir un supuesto diagnóstico que la mayoría de las veces es referenciada como TDAH sin realmente serlo.

Para completar esta sección de contexto sobre el TDAH, diremos finalmente que de acuerdo a estadísticas oficiales (*Guía clínica, Trastorno por déficit de atención e hiperactividad*, 2007), se estima que en nuestro país existen alrededor de 1 millón 500 mil niños detectados con este déficit, es decir, entre un 4 y 12% de la población total infantil. Sin embargo, como señalábamos el *diagnóstico salvaje* que se discurre desde las escuelas y los hogares, ubica a cualquier cantidad de niños que presentan algún signo parecido con la sintomatología que establece el TDAH y el DSM.

Esto significa que tanto el padre de familia como las instituciones encargadas de velar por el bienestar del niño sólo corrigen al niño a través de su enfermedad, pero lejos se encuentra la escucha respecto a la historia del pequeño que padece.

La propuesta del psicoanálisis desde Freud (1909) y su caso Hans es otra, no la de suprimir el malestar, sino la de a partir de éste, configurar un dispositivo para atender desde otra perspectiva lo que aqueja a un niño y su familia, es decir; entender que la manifestación problemática obedece a algo más allá de la conciencia del sujeto que lo padece, y que por lo tanto, requiere y demanda de un espacio para la elaboración de un sentido al mismo.

Estamos hablando entonces del carácter de síntoma, con el cual el psicoanálisis va a enseñar desde tiempo atrás a enfrentar la enfermedad del sujeto como los problemas que le aquejan involuntariamente.

El síntoma para el psicoanálisis

¿Qué es un síntoma entonces para el psicoanálisis? En 1895 (*Estudios sobre la histeria*) Freud consideraba al síntoma como una formación sustituta de índole inconsciente en la persona, que obedecía en efecto a la represión de material inaccesible para la conciencia en tanto la conflictiva que generaba.

De ahí que al síntoma se le considere como una transacción o un trato entre las dos instancias –consciente e inconsciente-. Una conveniencia donde uno le dice a otro: está bien, no permitiré que eso o aquello emerja a ti, pero en cambio dejaras que pase tal cosa. Así, una y otra instancia se ven compelidas a ceder algo de sí. Esa es la versión clásica y freudiana del síntoma.

Posteriormente, en la 17ª Conferencia (*El sentido de los síntomas*, 1916/7) dirá el mismo Freud:

Los síntomas neuróticos tienen entonces su sentido, como las operaciones fallidas y los sueños y, al igual que éstos su nexo con la vida de las personas que los exhiben (p. 235).

Esto significa que Freud por un lado, avanza en su conceptualización del síntoma, pero además, que establece de manera más clara, la relación, *el nexo*, entre el síntoma y el sujeto, lo cual como veremos a continuación y en un abordaje primeramente teórico, tendrá amplias repercusiones en la evolución de la clínica psicoanalítica.

Con Lacan encontramos un avance respecto a la comprensión del síntoma. En el Seminario 22 (*RSI*, 1974) expone lo siguiente: *...hay consistencia entre el síntoma y el inconsciente, excepto que el síntoma no es definible de otro modo que por la manera en que cada uno goza del inconsciente, en tanto el inconsciente lo determina (p. 70).*

Lo que se nos dice entonces es que, el síntoma además de tener un nexo con la persona, es en efecto, la propia manera como el sujeto goza, vive su vida a partir de una determinación inconsciente que le antecede. La relación entre síntoma e inconsciente, ya prevista por Freud, será revisada por Lacan para lograr un mayor entendimiento del sujeto, lo que de alguna manera implica saber que cada sujeto posee un síntoma particular con el cual le hace frente al mundo.

En la lectura que Lacan (*De James Joyce como síntoma*, 1976) hace sobre Joyce, encuentra cómo a partir de una nueva forma de organizar el lenguaje -textos enigmáticos y fragmentarios-, el escritor, el *saint-homme* forcluye a su niñez carente del Nombre-del-padre para evitar la psicosis. De tal manera que Joyce, permite averiguar que el síntoma más allá de pedir alguna solución, es precisamente “lo que permite vivir” al sujeto.

Luego agregará Lacan (*Función y campo de la palabra*, 1966): *el síntoma se resuelve enteramente en un análisis del lenguaje, porque el síntoma está en sí mismo estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada (p. 260).*

Por lo tanto, el síntoma es un *significante* y en tanto significativo, es parte de la estructura misma del lenguaje, lo que obliga a que el sujeto sea escuchado en su palabra para poder primero elaborar el sentido del síntoma, y segundo, para liberar al sujeto del sufrimiento que lo ata a la dolencia de no saber lo que le representa su síntoma.

El síntoma como algo propio, algo de la propiedad del sujeto en el sentido que averiguaba con Joyce, previene al sujeto del horror, es decir, de la angustia. En suma, es una construcción propia para no volverse loco ante la pregunta mítica que acude al sujeto: *Che vuoi?*

El síntoma no es lo que ha de buscar eliminar el psicoanálisis, en tanto sabe que el mismo es la que le permite vivir al sujeto, que no es lo mismo analizar al síntoma como lenguaje para otorgarle un sentido a la manera como está viviendo el sujeto.

A diferencia de la medicina que toma al síntoma como universal para establecer índices, en el psicoanálisis tenemos al síntoma para permitir que el sujeto se hable a partir de ahí mismo, para que se invente desde la problemática que su enfermedad le representa, la cual por cierto, es única en tanto una historia muy particular de existencia.

El síntoma en la clínica psicoanalítica

Mannoni, Dolto y Cordié, tienen la perspectiva de Lacan, la de que el síntoma más allá de su aparente formación como sustituto de algo reprimido, resulta en una especie de velo, de protección ante la amenaza de algo angustiante. Como si se tratase de un *impermeable* ante la inminente amenaza de tormenta.

El trato, la formación conveniente como se le consideraba al síntoma, no es tan simple como parece. Un par de viñetas clínicas podrán apoyar nuestra postura, la cual por cierto, se apega más a la ofrecida por Lacan, la de estimar al síntoma a manera de protección en el sujeto. Más adelante veremos específicamente ante qué ha de protegerse el niño.

En el texto recopilatorio de Maud Mannoni (1967), *El niño, su "enfermedad" y los otros*, se presenta el caso de Carola que a la edad de 6 años es conducida a un psicoanálisis a raíz de un *mutismo psicógeno*. No habla, no va bien en la escuela, se sustrae en sí misma. Además los síntomas se agravan cuando nace su hermana, la cual al poco tiempo cae presa de una anorexia.

El tratamiento tuvo que llevarse a la par de Carola con varias entrevistas con la madre. Diremos que a partir de la "enfermedad" de Carola, la madre se cuestiona a sí misma, se confronta cuando en alguna sesión se interpela y dice: *lo que le pasa tiene que ver conmigo...no sé cómo pero así es* (Mannoni: 1967: 139).

Posteriormente la madre de Carola demanda a Mannoni que le dé a su hija la palabra que necesita. *¿Es verdad que usted podrá darle la palabra? ¿No la ha perdido para siempre?* (Ibídem: 139). Y sucede el primer contacto con su deseo: *No quiero a Carola* (p. 139).

La demanda de análisis como podemos entre-leer no es de Carola, es de la madre que desea hablar de su propia historia, ¿cuál? La de saber cómo fue concebida, si fue deseada o no por su padre; *La madre se cuestionó a sí misma espontáneamente tomando como atajo el síntoma de su hija* (Ídem: 147).

Explica Mannoni que la niña buscó el síntoma adecuado a través del cual pueda significarse como sujeto. Esto representa que aquí el síntoma funciona como un sustituto ante la falta de la función paterna, velada en esa madre. En otras palabras, la enfermedad de Carola viene a reproducir una pregunta inconsciente en la madre: *¿Fui deseada?*

Como ella no habla nada al respecto, la hija le reproduce la pregunta con el reverso: si tu no hablas de eso, mira yo te enseño cómo lo haces; no hablo.

La historia de esa madre cobra sentido en la siguiente viñeta (un recuerdo de los 5 años):

-No sé nada de él. No hablaba. Un día entré en su escritorio, y me detuve presa del pánico. Solté dos palabras: papá...mierda...y me escapé (p. 144).

Dos cosas sobre el caso Carola:

1. La niña ha generado un síntoma que tiene todas las señales necesarias para que la madre se cuestione sobre su propia historia.
2. A la madre la niña le hacía una función, la del padre ajeno, silencioso.

El síntoma es pues una manera de vivir para Carola, porque si no la angustia le invadiría, una angustia transferida por su madre, pero que ahora ella vislumbra en la lejanía, de ahí que tenga que ausentarse, hacer muttis ante los que representa estar con otros.

Es una formación sustitutiva pero hay algo más que eso, es un enigma que busca ser descubierto, no para solucionarse, no para eliminarse, de otra forma estaríamos hablando del borramiento de la niña. No, para nada, de lo que se trata es de darle un sentido al síntoma, de encontrar el vínculo con el pasado, un pasado que a pesar de que no le corresponde a Carola, lo carga, lo lleva consigo en tanto hijo-descendiente que *honra a su padre y a su madre*.

La niña pudo separarse de la madre cuando ésta última deja de centrarse en su hija, de estar sobre ella, en tanto su enfermedad, y se dedica a otra cosa, la cosa que le hacía falta y que la niña representaba: la función paterna y simbólica de la intervención de un tercero que rompa con la alienación primitiva.

Ahora vamos con May de 10 años, que es llevada a nosotros por la madre una vez que existe una fuerte preocupación por que la niña se pellizca la cara. Es la misma madre la que nombra al síntoma como *ansiedad*.

Es importante mencionar que cuando nos presentan a la niña, resulta imposible no ver que es el mero espejo de la madre, los rostros semejantes, los rastros en la piel de la cara los mismos: la mujer también tenía la cara marcada.

Eso se lo hacemos saber pronto a la señora. ¿Qué piensa de esa semejanza, qué dice al respecto? Obviamente la ansiedad como la llamaba, era de ella. La hija era un espejo para la madre, caso contrario como sucedía en nuestra primera viñeta clínica con Carola, donde la niña reproducía en cambio lo que la madre odiaba.

Cuando llega a nosotros May viene adjunto a ella una demanda de la madre: *quítele la ansiedad*. ¿Cómo entender eso? ¿Quitarle cuál ansiedad, la de la niña o la de ella como mujer con algo *no dicho*? O más allá todavía, si la hija está manifestando un síntoma, que en este caso según ella es la ansiedad, ¿está pidiendo que le quitemos a la niña?

Es viable, si pensamos que la niña le ofrecía a manera de espejo lo que ella no quería ver de sí, su rostro, un rostro que con el tiempo supimos era el mismo del abuelo, el cual en palabras de la madre era *un cobarde que nunca dio la cara por sus hijos*.

En el curso de la cura analítica –la historización y el otorgamiento de sentido a la misma-, se logra la separación simbólica de una relación alienista, enfermiza –ante la intervención de un tercero, el analista- gracias a lo cual la niña-no paciente puede enfrentarse a su condición deseante, que significa no continuar siendo la ansiedad escenificada de su madre: *dejo de pellizcarme para ser yo y poder mirarme al espejo, y no lo que los demás dicen que soy*.

Aquí cobra sentido la definición respecto al síntoma que señala que éste es pura significación, o sea, pura verdad. En el síntoma se presenta una verdad, y con May podemos ver que existía una verdad que a pesar de que ella no la conocía, sin embargo la estaba actuando.

Entonces el síntoma en tanto actuación de May –no confundir con el *acting out*⁹ -, también es metáfora, pues la hija se coloca en el lugar de la respuesta de la madre ante el Otro, la cual en este caso podría estructurarse así: ¿por qué no das la cara?

Pero en efecto, para May el problema era más una actuación, y para la mujer su hija era el síntoma, el problema que según ella ya había pasado y del cual no era

⁹ Desde Freud hasta Lacan, el *acting out* es una acción impulsiva e involuntaria que trae al presente un recuerdo. Lacan completaría que este sucede ante la negativa del Otro a escuchar. Cuando el Otro se ha vuelto “sordo”, el sujeto no puede transmitirle un mensaje en palabras, y se ve obligado a expresarlo en acciones. Freud pone como ejemplo el de su paciente homosexual, la cual gustaba de pasearse por las calles con otras mujeres sobre todo cerca de donde vivía el padre, quien no la escuchaba.

necesario hablar más porque era algo que no tenía importancia; eran cosas del pasado.

En *Los retrasados no existen, psicoanálisis de niños con fracaso escolar*, de Anny Cordié (2003), localizamos entre muchos casos interesantes que corroboran esta exposición, el de Floriane de 8 años de edad, quien es remitida a consulta ante su *no saber hacer nada* en la escuela. Ni números ni letras, ni aprender, la nada era para Floriane.

Rápidamente diremos que el cuadro sintomático se debía a que ella siendo hija adoptiva nunca le fue referenciado su origen. ¡Ella era una rubia menuda pequeñita mientras sus padres eran unos grandes y fuertes morenos!

Como la verdad le está prohibida a Floriane, entonces se ejecuta diremos, un comando en su interior: *no saber nada*. Dice Cordié (2003), *el no saber se extiende a su totalidad* (p. 80).

Esto resulta así: en el niño, una prohibición, que no es otra cosa más que la represión de un deseo -ya sea por saber, como en el caso de Floriane-, o de satisfacer algo, se extiende hacia la totalidad de su existencia, de sus otros quehaceres como seguramente y hemos podido atestiguar en numerosos casos, en la vida escolar.

A partir de lo anterior, podemos establecer una suerte de entendimiento a los fenómenos sintomáticos en los niños, los cuales como hemos analizado, buscan corresponder a una prohibición, a una represión que no es por cierto de ellos.

El niño es vehiculizado para dejar ver algo *no-dicho* de los padres, incluso a veces hasta de todo un asunto familiar que implique a varios miembros de la familia. Pero falta preguntarnos dos cosas: ¿cómo se le coloca en esa posición o función al niño? Y por otro lado, ¿quién lo elige a él para representar o actuar como vimos con May un problema que al mismo tiempo concluiremos, resulta impostergable?

¿Por qué un hijo y no el otro? Es una pregunta que únicamente el caso por caso puede contestar. Lo que resultará innegable es que existen rasgos característicos en un hijo que le dan ese lugar. Los ojos, algo en el rostro, algún gesto, un sonido,

es decir, habrá un significante que para el padre o la madre ubicará y detonará tal o cual demanda de enfermedad.

En efecto, estamos hablando de que además de que existe una demanda de curación, como bien escuchamos en la clínica, en la familia por su cuenta, se hace una demanda de enfermedad. Y no es al azar, no se hace un sorteo o una rifa, a ver a ti te va a tocar representarnos esto o aquello. Insistimos que la elección de un enfermo está en función precisamente de vínculos casi invisibles y silenciosos que pueden sostener una historia en un padre o una madre.

Además esos vínculos que llevan a la elección del sujeto que tomará el lugar de síntoma, el niño los infiere, los lee entre líneas en el discurso de los padres, tal vez incluso antes de nacer. En la película francesa *Radin!* (2017), se aprecia de manera chusca pero verosímil la inteligencia y capacidad de escucha de una criatura humana.

Lo importante con esto es que, si al niño se le deja en esa posición, si sólo se le medica para callarlo, ya se puede uno imaginar el resultado.

Palabras finales: los niños son capaces de soportar la verdad

Y sobre los secretos de familia y las verdades a medias que entre-leen los niños, sabemos y confirmamos con Françoise Dolto (1984) que ellos son capaces de soportar todas las verdades. *Nuestro trabajo consistirá en lograr que los padres tengan la confianza en la fuerza que su hijo tiene para soportar esa verdad* (p. 17).

Mannoni (1967) por su cuenta dice que, el síntoma se convierte en un lenguaje cifrado cuyo secreto es guardado por el niño. *No son los mitos lo que molesta a los niños (cigüeña), sino el engaño del adulto que adopta la pose de estar diciendo la verdad y de ese modo bloquea al niño en la sucesión de sus incursiones intelectuales* (p. 38).

La misma Dolto (Ibídem) nos advierte al respecto del trabajo con niños-síntoma lo siguiente:

...sólo puede comprenderse que el sufrimiento proyectado hacia un niño desde su nacimiento y que lo ha convertido en el síntoma de sus padres, implique el tratamiento de los padres que, por otra parte, es en realidad lo que llegan pidiendo a través de su hijo (p. 33).

De esta manera, habremos de recibir la demanda de los padres tan abiertamente como sea posible, es decir; si su hijo se ha convertido en su síntoma, un síntoma o enfermedad que les corresponde a ellos, es viable pensar que la demanda no es del hijo sino del padre o la madre, por lo tanto, la demanda de curación sabemos de dónde proviene.

De ahí que desde los albores del psicoanálisis con niños se haya establecido la urgencia e importancia de escuchar primeramente al padre sufriente y su demanda de tratamiento, porque es necesario para nosotros dilucidar suficientemente quién demanda el análisis.

Nos ha ocurrido en varias ocasiones que vienen a nosotros madres de familia para atender a su hijo, quien ha presentado algún problema de conducta o de poca atención en clase, o incluso brotes de violencia en el hogar. Después de un par de entrevistas con la madre y/o el padre, nos damos cuenta en conjunto que la demanda de tratamiento no es del hijo, es de ella, quien sólo ha podido identificarse a través del problema que ofrece el niño.

Entonces es común en estos casos iniciar un tratamiento con la madre o el padre, y una vez que avanza en su cura, una vez que se ve compelido a confrontarse con “su” realidad, la que por cierto incluye a su hijo, la madre o el padre pueden romper con esa dinámica enfermiza en la que estaban amarrando a su hijo.

Se dedican a lo suyo y dejan vivir un tanto más libremente al niño, o lo que es lo mismo en psicoanálisis, avanzan en su desarrollo psicosexual hacía la etapa fálica

la cual estaba trabada antes del proceso de cura. Mannoni (1967) lo expresa de la siguiente manera:

Una cura psicoanalítica se presenta como el desarrollo de una historia mítica. Es posible volver a encontrar en la historia del sujeto esa palabra de la madre, vinculada con una emoción corporal para el niño, que signa al traumatismo y permanece como una marca de la que el discurso del sujeto conserva la impronta (p. 39).

Impronta que como podemos ver, inconscientemente busca ser colocada en el niño ante su indefensión y maleabilidad. Lo que incluso puede llevarnos al tema de los derechos de los niños y todo el movimiento político y cultural que hay alrededor del mismo, los cuales agregaríamos además tendrían que tomar en cuenta el problema de la medicalización que como ya hemos abordado, tiene repercusiones negativas en los niños mientras que para las farmacéuticas es todo lo contrario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cavayé Fred [Director] (2016), Radin! [Película] Paris: Jerico, TF1 films.

Cordié, Anny (2003), *Los retrasados no existen, psicoanálisis de niños con fracasos escolares*, Argentina: Nueva visión.

Department of health and human services (2006), *Memorandum: center for drug evaluation and research, USA*. Recuperado de: www.fda.gov/ohrms/dockets/ac/06/briefing/2006-4210b_11_01_AdverseEvents.pdf

Dolto, Françoise (1984), *Seminario de psicoanálisis de niños 1*, México: Siglo XXI.

Freud, Sigmund (1990), *Obras completas*, Argentina: Amorrortu

- (1893/5), *Estudios sobre la histeria*, Tomo II.
- (1909), *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, Tomo X.
- (1916/7), *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)*, Tomo XVI.

Guía clínica, Trastorno por déficit de atención e hiperactividad (2007), *Guías clínicas del hospital psiquiátrico infantil "Dr. Juan N. Navarro"*, Secretaría de Salud, México. Recuperado de: http://www.sap.salud.gob.mx/media/61178/nav_guias1.pdf

Lacan, J. (1966/2009), *Función y campo de la palabra*, En *Escritos I*, México: Siglo XXI.

Lipovetsky, Gilles (1986/2000), *La era del vacío*, Barcelona: Anagrama.

Maud Mannoni (1967), *El niño, su "enfermedad" y los otros*, Argentina: Nueva visión.

Sauceda García, Juan M. (2014), *Trastorno por déficit de atención con hiperactividad: un problema de salud pública*; En *Revista de la Facultad de Medicina UNAM*, México. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/facmed/un-2014/un145c.pdf>

Tubert, Silvia (2012), *La medicalización de los niños, observaciones sobre el trastorno por déficit de atención con hiperactividad*. Recuperado

de:<https://centropsicologiaypsicoterapia.wordpress.com/2012/10/01/la-medicalizacion-de-los-ninos-observaciones-sobre-el-trastorno-por-deficit-de-atencion-con-hiperactividad-tdah/>

LA INSTITUCIONALIZACION DEL NIÑO: CONSECUENCIAS SUBJETIVAS.

Jesús Ramírez Franco¹⁰

Resumen

El niño nace alienado al deseo del Otro. La institucionalización a que es sometido el niño durante su infancia se constituye en otro factor de alienación. Ambos modos de alienación tienen consecuencias subjetivas difíciles de superar sin una instancia que cumpla la función de separación, de modo que pueda constituirse un sujeto deseante.

Palabras clave:

Institucionalización, niño, deseo, alienación, separación, herramientas subjetivantes.

Abstract

Summary The child is born alienated to the desire of the Other. The institutionalization that the child suffers during his childhood constitutes another factor of alienation. Both modes of alienation have subjective consequences difficult to overcome without an instance that accomplish the function of separation, so that they can constitute a desiring subject.

Keywords: Institutionalization, child, desire, alienation, separation, subjective tools.

¹⁰ Maestro en Psicología Educativa, vertiente psicoanalítica. Profesor de asignatura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Miembro de Espacio Analítico Mexicano.

En la actualidad el niño vive prácticamente toda su vida pasando de una institución a otra, por ello podemos decir, sin que ello sea una exageración, que la vida del niño se encuentra institucionalizada; lo quiera él o no, lo quieran sus padres o no, la institucionalización se convierte en algo inevitable. Este hecho hace relevante emprender un análisis de esta situación y las consecuencias subjetivas que de ello derivan. Empezaremos la reflexión apoyándonos en algunas ideas que exponen Michel Foucault, Sigmund Freud y Jacques Lacan, entre otros autores.

Este tema es muy vasto, hay una gran variedad de instituciones que se presentan como diferentes, las hay educativas, de salud, psiquiátricas, laborales, militares, jurídicas y de asistencia social, entre otras. Sin embargo, en esa aparente diversidad, Michel Foucault se pregunta *¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, todos los cuales se asemejan a las prisiones? (Foucault, 1975, 230).*

Que el niño debe ser institucionalizado está jurídicamente establecido por el Estado, ya sea que se le plantee como derecho inalienable u obligación de los padres: hay que registrarlo al nacer, darle un nombre; hay que cuidar su salud ya sea en instituciones privadas o públicas; es obligación de los padres hacerlo concurrir a una escuela, por lo menos a recibir la educación básica. ¿Quién cuestionaría las bondades que esto aporta al niño, a su bienestar, a su desarrollo, incluso a su futuro? Sin embargo, hay en esta realidad algo que escapa a la vista, que opera subrepticamente o incluso de modo visible pero que pasó desapercibido a la razón durante mucho tiempo. Esto es algo que afirma Michel Foucault. Esto también es enunciado por Maud Mannoni desde el campo del psicoanálisis cuando dice *La sociedad encarga así a las instituciones el mantenimiento del sistema...* (Mannoni, 1973: 62).

1.- QUÉ ES UN NIÑO

Un niño para el psicoanálisis, el concepto de niño, no es lo mismo que para otras disciplinas. Podemos encontrar diferentes ideas en diversos autores y sin el afán de ser exhaustivos retomaremos algunas cuestiones.

En primer término, un niño es y tiene una existencia significativa, es decir, existe a partir de lo que se diga de él o de lo que se desee para él. Un niño no es, en términos de existencia, hasta que alguien lo nombre o lo desee. Esto es lo que quiere decir la experiencia analítica: el sujeto se constituye en dependencia al significante, el sujeto es un efecto del significante (Osorio, 2006; 24).

Ligado a esto tenemos que un niño siempre es un sustituto, una sustitución; algo que viene en sustitución de otra cosa. Freud hacia la equivalencia niño-pene, donde el niño viene a reemplazar el pene que no pudo tener la niña y que representa el falo que completa a la mujer. (Osorio, 2006; 25).

Un niño es, primero, en el campo del Otro. Otro que es aquel que le hace ingresar en la cadena significativa, en el lenguaje, en la cultura; el sujeto depende del significante y el significante está primero en el campo del Otro. Otro en cuanto aquel que se encarga de introducirlo en el lenguaje, en la cultura.

Consecuencia de lo anterior es, que un niño no es del orden de la naturaleza, su existencia tiene que ver con el deseo: deseo de llenar una falta constitutiva para ese adulto que lo desea (Osorio, 2006; 27). El deseo es lo que permite nombrarlo, imaginarlo, sostenerlo, inclusive antes de nacer. En el orden del deseo, aun el niño no nato, existe.

Tampoco son naturales muchos, si no es que todos, los procesos por los que el niño circulará: comer, hablar, caminar o aprender, entre otros. No son procesos naturales porque están articulados a una demanda que le viene de alguien, de un lugar Otro; demanda que puede mostrarle el camino del deseo del Otro y que si no es avasallado por ese deseo, podrá a su vez ser un deseante.

Sólo que dar ese paso no es algo tan simple porque toda la historia-existencia de un niño está embargada al Otro. El niño nace alienado al deseo del Otro, dice Lacan, lo cual en esos momentos de indefensión es necesario para la supervivencia del infante, sin embargo, el estado de alienación debe ser abandonado para que se dé el proceso de estructuración constitutiva del sujeto, a esa operación de salida de la alienación Lacan la nombra separación.

Para que la separación se produzca es necesaria la intervención de un tercer elemento que hace ver al niño que él no satisface completamente el deseo del Otro,

que él no llena ni satura ese deseo (Osorio, 2006; 32). Así es como el deseo del sujeto se constituye, en la medida en que el deseo del otro va más allá, le es desconocido, es el momento de la castración simbólica, de la instalación de esa forma de la falta que lo moviliza.

El niño nace alienado al deseo del Otro, una salida afortunada a esto es la instancia de la castración que lo separa del deseo asfixiante y mortífero del Otro y hace posible la construcción-reconocimiento de un deseo como propio. Esto a nivel, digamos, familiar; sin embargo, aún le resta al niño un largo tramo por recorrer para acceder a la cultura, la cual contribuye a esa separación, pero en la que también hay instrumentos, las instituciones en su faz disciplinaria, que contribuyen y buscan restablecer una alienación, sometimiento al deseo del Otro, de segundo orden.

2.- CARÁCTER DISCIPLINARIO DE LAS INSTITUCIONES

En *La verdad y las formas jurídicas* (1995), Michel Foucault desarrolla el planteamiento que analiza y describe la sociedad en que vivimos y a la que llama sociedad disciplinaria. Esta forma de sociedad comienza a gestarse a finales del S. XVIII e inicios del S. XIX a partir de la reforma y reorganización del sistema judicial y penal en Europa. Esta reforma inicia con la conceptualización de lo que es el acto criminal, o infracción, el cual, a partir de entonces deja de estar ligado a la falta moral o religiosa.

El ahora llamado crimen, es por entero, ruptura con la ley civil. El criminal es entonces aquel que damnifica a la sociedad, es el enemigo íntimo que rompe el pacto social. ¿Cómo debe tratar la ley al criminal? La ley no prescribe una venganza o la redención de un pecado, lo que prescribe es la reparación o la perturbación del daño causado, y busca impedir que en el futuro se cometan daños semejantes.

En esa época la ley civil proponía los siguientes castigos: deportación, trabajo forzado, vergüenza o escándalo público y la pena del talión. Pero estas penalidades rápidamente cayeron en desuso y fueron sustituidas por otra que en ningún momento había sido planteada: la prisión. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué este cambio? Dice Foucault que se debió a que la ley penal se fue desviando de la utilidad social

para ajustarse al individuo, que la aplicación rigurosa de la ley fue modificada por el juez o jurado en función del individuo a partir de los que se llaman circunstancias atenuantes. La penalidad del siglo XIX *se irá desviando de lo que podemos llamar utilidad social; no intentará señalar aquello que es socialmente útil sino, por el contrario, tratará de ajustarse al individuo* (Foucault, 1975: 96).

Así fue como la penalidad del siglo XIX *pasó a ser un control, no tanto sobre lo que el individuo hace, sino “si lo que hacen los individuos está de acuerdo o no con la ley, sino de lo que pueden hacer, son capaces de hacer, están dispuestos a hacer o están a punto de hacer* (Foucault, 1975: 97). Así es como surgió el escandaloso concepto de PELIGROSIDAD, *el individuo debe ser considerado al nivel de sus virtualidades; lo que puede llegar a hacer, y no de sus actos*(Foucault, 1975: 97)., lo que es. Para poder lograr lo anterior, para asegurar el control de los individuos, *la instancia penal no puede estar enteramente en manos de un poder autónomo, el poder judicial... sino por una serie de poderes laterales, al margen de la justicia, tales como la policía y toda una red de instituciones de vigilancia y corrección* (Foucault, 1975: 97-98)., así es como surgen una red de instituciones de vigilancia y corrección: la policía, las instituciones psicológicas, criminológicas, médicas y pedagógicas. Esto es, una gigantesca red de instituciones que encuadran la vida y existencia de los sujetos.

Esto es lo que Foucault llama Sociedad disciplinaria, una época centrada en la corrección, una época de ortopedia social. Tiempo en que surgen también las ciencias humanas como un saber acerca del hombre, saber que se pretende neutral pero que no lo es en modo alguno ya que sirve para corregir lo que se sale de la norma y que fundamenta el actuar de las instituciones. Ahora, ¿cómo fue que se llegó a tal cúmulo de saber acerca del hombre? ¿Qué instrumento o dispositivo permitió tal producción y acumulación de saber en tan corto tiempo? Es curioso como siglos saber, de la filosofía por ejemplo, no habían podido moldear una sociedad como lo hará el dispositivo que se introduce en estos tiempos, un dispositivo arquitectónico escrito y definido por Jeremias Bentham y que permite el

surgimiento de un tipo de poder y un ejercicio de poder del espíritu sobre el espíritu al que llama Panóptico.

El panóptico es un sitio en forma de anillo con una torre en el centro que permite vigilar a los ocupantes de unas celdas circundantes de modo tal que el vigilante no es visto por los observados. Este dispositivo se reproduce en las instituciones que hemos mencionado anteriormente, es una forma de saber que se apoya en un instrumento técnico que surge en la modernidad: el examen. En el panóptico hay una vigilancia total y sin interrupción, esto permite construir un saber sobre el sujeto que se organiza alrededor de la norma y que establece lo que es normal y lo que no, lo correcto y lo incorrecto, lo que se debe hacer y lo que no. Gracias a esta forma de saber-poder es que surgen las disciplinas, las ciencias humanas.

En el panoptismo destacan tres aspectos que constituyen las relaciones de poder que existen en nuestra sociedad: vigilancia, control y corrección. Lo que aunado al concepto de peligrosidad muestra el verdadero alcance del dispositivo: vigilar a los individuos antes de que la infracción sea cometida; saber lo que el individuo puede hacer antes de que lo haga, hace surgir en toda su plenitud el carácter ortopédico de la sociedad en que vivimos desde, prácticamente, recién nacidos; esto con la finalidad de que el dispositivo exista y funcione al nivel más simple: el de la existencia individual.

En esta época, las instituciones mencionadas, incluyen al individuo desde su nacimiento, con lo que fijan al individuo a un aparato de poder-saber auto reforzante, autosustentable, que se reproduce desde los espacios institucionales que se consideran neutrales en sí mismos, pero que de ningún modo lo son, ya que su finalidad expresa de formar, encubre otra: normalizar. Dice Foucault que estas instituciones constituyen una red de secuestro que controla la totalidad, o casi la totalidad, del tiempo y del cuerpo de los individuos para convertirlo en tiempo de trabajo con un cuerpo formado de modo adecuado a él (Foucault, 1975: 131). Cuerpo alejado de su naturalidad, formado, reformado y corregido para que

adquiera aptitudes, desarrolle habilidades y responda como cuerpo capaz de trabajar.

Existe una faz separadora, socializante, introductora a la cultura de las instituciones; a la vez que existe una faz que busca someter y coartar ciertos rasgos del sujeto que considera perversos, peligrosos y destructivos para la sociedad sin saber que de ellos emana también, sublimación de por medio, aquello que la sociedad considera más valioso. La normalización que ponen en práctica las instituciones contribuye a acallar e imposibilitar la construcción-reconocimiento de un deseo como propio y su manifestación discursiva, lo que se convierte en conductas disruptivas que para ser corregidas se recurre a medidas de corrección que en lugar de remediar la situación tienden a reforzarla. Ante esto, en ocasiones, las autoridades institucionales, envían al niño a “terapia” para resolver la situación, que en sus términos, resolver el problema es que el niño se adapte, se conforme a lo que la institución le demanda. Una de esas instancias terapéuticas a que se recurre es el psicoanálisis, que como tal, no forma parte, por su carácter subversivo de las ciencias humanas, aunque en su faz institucional, hay ciertas Escuelas del mismo, que han caído bajo las determinaciones de la sociedad disciplinaria.

3.- LA CLINICA PSICOANALITICA EN LAS INSTITUCIONES

El trabajo psicoanalítico en las instituciones podemos abordarlo al menos desde dos ángulos

- Las instituciones, generalmente ligadas a las instancias oficiales de salud pública, que ofrecen Psicoanálisis como uno de sus servicios, y
- Prácticas de tipo clínico orientadas psicoanalíticamente, que sin ser análisis propiamente dicho, pueden llegar a tener efectos propiamente analíticos y que ofertan las instituciones, principalmente escolares.

Ambos tipos de trabajo hacen surgir peculiaridades que no se presentan en la práctica privada y que tienen, en mayor o menor grado, incidencias en el trabajo que se realiza. Dos factores que de inmediato saltan a la vista y sobre los cuales

Freud hizo señalamientos técnicos son: el tiempo y el dinero (Freud, 1998: 128-134).

En relación al tiempo. A nivel de las instituciones del primer tipo que mencionamos, la institución por lo general marca plazos de tratamiento ya que de lo contrario el servicio no estaría disponible para otros usuarios del mismo. Esta es una limitante fuerte para la realización de un análisis, sin embargo, quienes apuestan por el ejercicio del psicoanálisis en estas condiciones encuentran el modo de sortear la dificultad sin convertir su actividad en una práctica terapéutica de tipo sugestivo.

En cuanto al dinero. Sabemos por Freud, que en el tratamiento el dinero no tiene un valor en sí mismo, que el dinero en el tratamiento tiene más bien un valor simbólico. Que el analizante haga su pago a un cajero, a la institución, puede trastocar ese valor y que eso puede tener efectos en el análisis, los cuales deben ser considerados en el caso por caso del tratamiento.

En la segunda forma, que también se encuentra afectada por los dos factores mencionados hay peculiaridades adicionales a considerar:

El trabajo que se realiza, por lo general, es de naturaleza grupal. Esto hace surgir problemáticas que no se presentan en el trabajo individual.

La conformación del grupo es realizada por las autoridades de la institución y con una demanda específica hacia un problema que la perturba y la amenaza.

Se requieren variaciones en la estrategia para la acción a realizar. Es práctica común en el trabajo de este tipo el plantear una actividad que sirva como pretexto a partir del cual se inicie el despliegue de la palabra del niño.

Luego de estas menciones que nos dejan ver algo de la dificultad que surge en el trabajo psicoanalítico con niños en las instituciones, no hay que olvidar que el analista en la institución no debe degradar su praxis a una práctica sugestiva, dado que la eficacia del psicoanálisis proviene de los factores, irrecusables, que en sentido estricto lo constituyen:

La ex-sistencia del inconciente.

La escucha y el decir que se dirige siempre al sujeto del inconciente.

La transferencia, que como actualización del inconciente, como menciona Freud en relación a los efectos analíticos y terapéuticos, no pueden ser alcanzados en absentia ni en effigie.

4.- INCONCIENTE, ESCUCHA Y TRANSFERENCIA: LA LOCALIZACION SUBJETIVA

Cuando se solicita la intervención del analista ya sea en forma privada o institucional, invariablemente es convocado a intervenir sobre un sufrimiento, malestar o angustia, ligado a las dificultades para conformarse a la norma establecida que le exige conquistar las tendencias inherentes a lo pulsional. La ética psicoanalítica no apunta al dominio de esas tendencias o a la sutura y saturación de la falta constitutiva del niño, apunta más bien a elevar a un estatuto deseante aquellos goces pulsionales que por no estar afectados por la castración hacen sufrir al sujeto, esto se realiza a través de una escucha dirigida al sujeto.

Por lo general habla el yo, la persona, el individuo: el yo como instancia de desconocimiento y encubridora del deseo, la persona como máscara o el individuo que se siente, se percibe como completo, no dividido y sin falta. La acción analítica es favorable a que se rompan estas ilusiones, la ilusión de que somos dueños y amos de nuestro decir y que se produzca, surja el sujeto del deseo.

Al inicio del trabajo, suponemos que hay ahí un sujeto, pero no lo hay anticipadamente. El sujeto del deseo sólo existe en cuanto coordinado al inconciente, y sólo se muestra en los dichos de aquel que habla o que en lugar de hablar actúa. El sujeto del inconciente se encuentra en esas conductas o acciones disruptivas, que aún sin saberlo el niño, son demanda que hace al Otro. Enmascarado en la demanda, el deseo se hace oír aunque no sea escuchado por el productor de las mismas, ahí es donde entra en juego la capacidad de escucha del analista.

En cierto modo, el análisis o la práctica marcada por los elementos sustanciales que antes señalamos, transforma a la persona en sujeto, esto ocurre en varios momentos:

Cuando el malestar se convierte en síntoma.

Cuando se va construyendo el valor de significación del síntoma

Cuando la persona que habla reconoce que es hablado por el Otro y consecutivo a esto a quien le habla.

Para lograr esto hay que entrar en lo compacto del discurso con que el niño se presenta, cuestionar lo que parece obvio, localizar el hueco del habla de la persona, ahí es donde puede surgir el sujeto, lo mismo que en las clásicas formaciones del inconciente. Todo esto da cuenta y evidencia de la división subjetiva, si la persona se sostiene, se sorprende, no niega o descalifica su decir, ahí podemos pensar que se produjo el sujeto del deseo, y que es el momento de surgimiento del inconciente.

5.- HERRAMIENTAS SUBJETIVANTES-HISTORIZANTES EN LA CLINICA PSICOANALITICA INSTITUCIONAL

En el trabajo clínico con niños, ya sea individual o grupal, en ocasiones es necesario introducir variaciones respecto al tratamiento clásico, aunque el instrumento privilegiado sigue siendo la palabra. Luego de décadas de trabajo psicoanalítico con niños, se ha vuelto práctica común el plantear una actividad que sirva como pretexto a partir del cual se inicie el despliegue de la palabra del niño. Es lo que podemos llamar herramientas subjetivantes que favorecen el despliegue del fantasma inconciente.

Tales herramientas son variadas y cada analista, ante cada caso, puede echar mano de ellas o inventar otras. Clásicas son el juego, el dibujo y el modelado con masa, barro o plastilina; también se emplea la lectura de cuentos o historias que por su contenido pueden hacer resonancia a los conflictos inconcientes del niño; otra herramienta utilizada es la escritura, ya sea libre o consecutiva a una historia; igualmente se pueden emplear otro tipo de actividades artísticas como el teatro o la

música que permitan la expresividad, la actualización de la historia del niño o el despliegue de su fantasía.

Lo que hace la institución al normalizar al niño, como mencionábamos en el apartado 2, es invisibilizar al sujeto. Cuando categorizamos a los niños como violentos, depresivos, con problemas de aprendizaje, ya no hay sujeto, desapareció su palabra; sólo hay un individuo a normalizar. Lo que hace el niño cuando presenta acciones, dichos o conductas disruptivas, inadaptativas o anormales, es hacer visible al sujeto que se resiste a la normalización, tal vez su único modo posible de lanzar un llamado.

Y ¿qué papel juega en esto el analista? En todo esto, la función del analista es ser ese deseo como deseo de hacer surgir y la particularidad del hablante-ser que tiene ante sí. Porque ese es el punto del uso de estas herramientas subjetivantes, o cualquiera otra que se invente en el dispositivo de trabajo, que surja la palabra del sujeto y de ese modo se haga un lugar en el mundo. Porque ocupar un lugar no es hacerse un lugar, porque hacerse un lugar implica ese algo del sujeto que no se somete, que subvierte lo establecido creando al sujeto y al mismo tiempo un lugar para el sujeto, porque hacerse un lugar en el mundo sólo se consigue a empujones, dice Lacan (2008: 16). Ese algo es el deseo inconsciente que se produce también en relación al Otro.

La cultura, la sociedad, la familia, la escuela, la empresa laboral... nos asignan un lugar y nos piden que lo ocupemos sin chistar, es decir, sin emitir sonido alguno con intención de hablar en nombre propio. *Y esto se consigue, se logran buenos empleados* (Lacan, 2008: 33). Esta es la versión más conservadora y mortal de las instituciones sociales. Es mortal porque al dejar al sujeto en estado de sujeción lo aniquila. La salida de la alienación ocurre por la vía del habla, porque al hablar el sujeto se constituye en su singularidad histórica y ahí es donde se da la posibilidad de reescribir la historia del sujeto.

Que el sujeto hable traza la vía de la singularidad, de la diferencia con el otro, de la separación: separar, pararse, se-para, saber pararse; pararse, parar-se, se parar, como detenerse. Lo cual finalmente no es algo fácil, porque en muchas

ocasiones el esclavo besa las cadenas que lo aprisionan. Y esto pasa hasta en las instituciones más liberales, donde, parafraseando a Maud Mannoni (1973: 38): bajo la máscara de liberalismo, el decir del médico, del maestro, del psicólogo o hasta el policía amable, disimula una autoridad basada en la violencia de modo que cuando fracasan los métodos liberales de la manipulación, se acude a la fuerza física. Y esto que menciona Mannoni es perfectamente aplicable a cualquier institución, el niño se encuentra cogido entre la seducción y el castigo como método educativo, de modo que hoy, el niño adaptado, rara vez es considerado síntoma de un malestar encubierto (1973: 36).

PARA CONCLUIR

La institución, aun cuando no sea prisión, aprisiona. Al hacerlo, normaliza y suprime al sujeto del deseo; fortifica al yo para que resista los embates del deseo de modo que se adapte a lo que en la institución se demanda.

Mannoni cita a Françoise Dolto que, en 1965, decía que la adaptación escolar, salvo raras excepciones, era un síntoma importante de neurosis (1973: 36); la primera, por su parte, continuando con la línea argumentativa, sostiene que en la actualidad hay una nueva forma de “enfermedad” que no tiene que ser “tratada”: consiste en la negativa a adaptarse, que más bien, es en la actualidad un signo de salud (Mannoni, 1973: 36). Tal vez no sea así en todos los casos, pero invariablemente la autoridad institucional lo que busca es la readaptación, porque todo lo que no se adecúa a su estructura la amenaza. Frente a esto, el psicoanálisis puede propiciar que el sujeto pueda encontrar el modo de manifestarse, lo cual no es fácil dado el conservadurismo de las instituciones; y que a partir de su acto de decir, pueda hacerse un lugar en esa prisión, y tal vez, en algún momento escapar de ella o abrir algunas puertas. No se promete mucho, pero lo que se puede lograr no es poco.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FOUCAULT, M. (1975). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

FREUD, S. (1985). *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)*, en *Obras completas. Tomo 12*. Buenos Aires: Amorrortu.

LACAN, J. (2008). *Mi enseñanza*. Argentina: Paidós.

MANNONI, M. (1973). *La educación imposible*. México: Siglo XXI.

YANUZZI, S. Y OSORIO, F. (2006). *Inteligencia y subjetividad*. Argentina: Noveduc.

PRIMER ACTO; SE DESCUBRE EL VELO DE LA SEXUALIDAD INFANTIL

ERÉNDIRA LOZA CONTRERAS¹¹

RESUMEN

En 1905, Freud publica un texto en el que estaba trabajando desde 1901 y que titula *Tres ensayos de sexualidad infantil*, en realidad, el tema de la sexualidad infantil se esboza en la obra freudiana desde mucho antes, desde comienzos de la década de 1890, tal y como refiere Strachey, había primitivos enfoques del tema. Cuando Freud comenzó a trabajar con neuróticos y a escuchar la histeria, muy pronto se da cuenta de que los niños son seres con una vida erótica intensa, sin embargo, la publicación de los *Tres ensayos*, viene a dar forma y estructura a una verdadera teoría de lo que él llamó, el desarrollo psicosexual.

No es posible entender al psicoanálisis y a su trabajo clínico sin el reconocimiento cabal de la sexualidad infantil y sus repercusiones psíquicas.

Las zonas erógenas, las fijaciones psíquicas, la teoría de la represión, la etiología de las neurosis, la teoría de la libido y en fin el tratamiento psicoanalítico de la neurosis están íntimamente relacionados con la sexualidad infantil.

Palabras clave: Freud, sexualidad infantil, neurosis, histeria, libido, zonas erógenas.

¹¹ Psicoanalista. Presidenta de Espacio Analítico Mexicano. Licenciada en Educación, Maestra en Psicología Educativa vertiente psicoanalítica por el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, Especialidad en Estudios Clínicos Freud-Lacan, por la Red Analítica Lacaniana.

Contacto: eren55@yahoo.com

ABSTRACT

In 1905, Freud publishes a text in which he was working since 1901 and that is called "*Three essays on the theory of sexuality*", in fact, the subject of children's sexuality outlines in the Freudian work since before that, from the beginning of 1890, and just as Strachey mentions, there were primitive focus on the subject. When Freud began to work with neurotics and to listen to their hysteria, very soon he realizes that children are beings that have a very intense erotic life, never the less, the publication of the *Three essays* comes to give shape and structure to a real theory of what he called the psychosexual development. It is not possible to understand the psychoanalysis and its clinic work without a thorough recognition of children's sexuality and its psychic repercussions. The erogenous zones, the psychic fixations, the theory of repression, the etiology of neuroses, the theory of the libido and in the end the psychoanalytic treatment of the neurosis it's deeply related with the children's sexuality.

Key words: Freud, children's sexualidad, neurosis, hysteria, libido, erógenas zones.

*“¡Oh hijas! Si ya tuvieran capacidad de reflexión, les daría muchos consejos.
Ahora, supliquen conmigo para que, donde les toque en suerte vivir, tengan
una vida más feliz que la del padre que les dio el ser”*

Sófocles en Edipo Rey

FREUD Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA SEXUALIDAD INFANTIL

Aún en este siglo XXI de nuestros días, resulta un tanto inusual el reconocimiento de que la infancia sea un período de la vida humana en la que la sexualidad no sólo esté presente sino además sea de una fuerza imperiosa, de una determinación implacable y cargada de un erotismo tal que su fuerza sea capaz de inducir conductas y marcar destinos.

Nadie antes que Sigmund Freud había reconocido esto, los escasos autores que antes del ocaso del siglo XIX se habían atrevido a abordar la sexualidad en los niños, lo hicieron desde abordajes biológicos desconociendo absolutamente el erotismo que reviste la vida infantil.

Freud descubre la sexualidad humana desde el nacimiento mismo del sujeto, y corre un velo a la ciencia y a la sociedad que se caracteriza como lo son casi todos los grandes descubrimientos de la humanidad (el fuego, la rueda, la gravedad etc.) por ser un velo tan ligero por su obviedad y contundencia, pero que antes de ser corrido cubría cual pesado cortinaje de un teatro, el escenario y la escena.

Freud no tiene dudas y así lo expresa, es contundente, claro y categórico y afirma que *forma parte de la opinión popular acerca de la pulsión sexual la afirmación de que ella falta en la infancia y sólo despierta en el periodo de la vida llamado pubertad*¹²

Freud sabe que el carácter de ley de la sexualidad infantil, es un descubrimiento que él y sólo él ha hecho y lo plantea sin tapujos y sin dejar lugar a la duda diciendo: *No es este un error cualquiera: tiene graves consecuencias pues es el principal culpable de nuestra presente ignorancia acerca de las bases de la vida sexual*¹³

Tras un periplo investigativo, tanto de antecedentes documentales (por eso está seguro de la innovación de su descubrimiento) como de análisis de casos de histeria, de neurosis, de

¹² Freud, 2005:157

¹³ Freud, 2005: 157

personas sanas, de autoanálisis inclusive y a través de diferentes etapas metodológicas, que van desde la hipnosis, el método catártico y luego a la asociación libre de ideas, Freud está en condiciones de plantear una Teoría Sexual, así, en sus *Tres ensayos de teoría sexual* como en prácticamente toda su obra y sus artículos y conferencias, el Dr. Freud va conformando, en un trabajo similar al del arqueólogo que va desenterrando partes de un esqueleto fósil y lo va armando paso a paso, reconociendo a veces, equivocándose otras, reelaborando, agregando, perfilando un descubrimiento que cuando se nos muestra en forma total en vitrina de museo, parece que estuvo siempre ahí, sencillo, claro, obvio y fácil.

En este trabajo de investigación el recorrido teórico de la teoría sexual se convertirá en un nuevo tour por una vieja ciudad conocida. Con un mapa de su obra, se propone al lector de este texto recorrer de nuevo la ciudad, con otra mirada, deteniéndonos con toda calma en aquellos sitios que por su importancia, su relación con el tema, su aporte teórico, apuntalen el nuevo viaje.

Según Freud la infancia se divide en varios períodos con ciertas características biológicas y pulsionales. Cada fase tiene sus propias características, sus especificaciones biológicas, una zona erógena de supremacía, algún conflicto psíquico a resolver y cargas libidinales intensas. Estos periodos son, oral, anal, fálica, de latencia y genital.

Freud plantea edades aproximadas en que la generalidad de los niños atraviesan por estos periodos, sin embargo debemos destacar que como en todo lo relativo al ser humano, las diferencias individuales aunadas a los eventos y sucesos externos consiguen que cada individuo viva y fije en su personalidad consciente e inconsciente una suerte de imagen caleidoscópica de dinámicas y estructuras de personalidad diferentes.

La teoría sexual de Freud tiene varios pilares que la sostienen, a saber;

- El reconocimiento de las zonas erógenas del cuerpo.

Freud plantea que las zonas erógenas son *un sector de piel o de mucosa en el que las estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad*¹⁴.

Conectada siempre con alguna necesidad biológica, una zona erógena, es esa parte del cuerpo en la que se concentran en el infante tanto una necesidad imperiosa, como el sitio en el que la satisfacción de esa necesidad genera un gran placer.

Como veremos más adelante, cada etapa tiene una zona erógena que goza de especial atención, o lo que Freud denominó *primado o imperio*¹⁵, y aunque en el transcurso del desarrollo del niño e incluso en la adultez, todas las zonas erógenas siguen teniendo una fuerte carga erógena, es en cada una de las etapas en que su atención e importancia genera el desencadenamiento de un conflicto pulsional de placer-displacer.

La boca, el ano, el falo y los genitales, son esas zonas erógenas que si bien en la sexualidad adulta tendrán un papel importante, viven su momento de protagonismo en cada una de las etapas, que dicho sea de paso, deben su nombre a estas zonas erógenas.

- El apuntalamiento de la libido en procesos orgánicos y biológicos.

La libido o energía sexual se origina en la tensión displacentera que una zona del cuerpo tiene y que exige ser satisfecha, durante la infancia y en cada una de las fases de la teoría sexual las pulsiones se recargan por decirlo de alguna forma en procesos biológicos, en necesidades que el ser humano requiere de satisfacer para la supervivencia incluso. *El quehacer sexual se apuntala (anlehnen) primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida y sólo más tarde se independiza de ella*¹⁶

- La existencia de pulsiones libidinales que tienen un origen y una meta.

¹⁴ Freud, 2005: 166

¹⁵ Freud utiliza el término "primado" en *Tres ensayos de teoría sexual* (pp 170, 181) e "imperio" (p 174) entre otras veces para referirse a la supremacía que tiene una determinada zona del cuerpo en la búsqueda y consecución del placer en el infante, utilizando sobre todo estos términos para referirse a los genitales. Ej. ...las zonas erógenas se subordinan al primado genital.

¹⁶ Freud, 2005: 165

La energía sexual que Freud llamó libido es como toda fuerza, dinámica, se dirige hacia un objeto y busca conseguir una meta. Toda pulsión sexual tanto infantil como adulta buscarán un objeto a quién dirigirse y una meta como objetivo. El origen como ya se dijo antes, es el propio cuerpo del sujeto, la zona erógena en cuestión, que al tener tensión y displacer es la causa originaria de un deseo, deseo que por meta exige ser satisfecho. Al respecto Freud dice que *La meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir satisfacción mediante la estimulación apropiada de una zona erógena, que de un modo u otro, se ha escogido*¹⁷

- El carácter auto erótico y narcisista de la sexualidad infantil.

Al principio, en la prehistoria de la sexualidad infantil, el propio cuerpo a través de las zonas erógenas, es quien se constituye a la vez, en el objeto sexual como en la meta. La sexualidad infantil es fundamentalmente auto erótica, es el propio yo quien exige placer, y es el propio yo, el depositario de las satisfacciones, es decir, la libido no está puesta como más tarde en la adultez, en otro ser, en otro cuerpo. Freud designó esto como *libido yoica o libido narcisista*¹⁸

El pequeño es un tirano exigente, pues la premura de sus necesidades lo hace buscar instintiva y primitivamente el placer. El niño es narcisista, su atención, su deseo y su satisfacción son en primer y en único lugar, él mismo. Freud demostró que sólo el enamoramiento adulto, a través de la sobre valoración del otro, posibilita que cuando la sexualidad se genitaliza, consigue que la libido se dirija hacia fuera, es decir, el objeto ya no sea el propio yo, *la libido objetivada nos parece alcanzar su máximo desarrollo en el amor, el cual se nos presenta como una disolución de la propia personalidad a favor de la carga de objeto*,¹⁹ sin embargo, también demostró a través de los muchos casos de análisis que atendió que aún en la adultez una buena parte de reminiscencias narcisistas y auto eróticas, persisten ulteriormente. Es importante aclarar que la dinámica de la libido permite que en situaciones específicas ésta se vuelva nuevamente al yo independientemente de la edad del sujeto aun y cuando ya se hubiera dirigido a metas y objetos exteriores al mismo,

¹⁷ Freud, 2005: 167

¹⁸ Freud, 2005: 198 199

¹⁹ Freud, 2005: 11

*libido de objeto*²⁰, la libido siempre puede volver a ser yoica y de hecho de alguna manera nunca deja de serlo del todo.

- La característica polimorfa y perversa de la sexualidad infantil.

Freud piensa que existe en los niños, una disposición polimorfa con respecto a la sexualidad, es decir, las más diversas formas de sus expresiones, las más extrañas reacciones, en la búsqueda del placer, muchas y variadas maneras de experimentar el placer en las diferentes etapas y en las diversas zonas erógenas. Así mismo existe una condición en los infantes que podría calificarse como perversa si la miráramos a través del cristal de la sexualidad adulta, Freud explica que esto se debe a que *no se han erigido todavía o están en formación los diques anímicos contra los excesos sexuales: la vergüenza, el asco y la moral*²¹

- La represión posterior de la sexualidad con la consecuente amnesia.

Es bien cierto que por extraño que parezca, las vivencias de los primeros años de la infancia se encuentran en los seres humanos, sepultadas en un sospechoso olvido. Son, por lo menos, inaccesibles a nuestra conciencia.

La importancia fundamental de esos años que generaron en lo que a la sexualidad se refiere, tantos placeres, han sido, evidentemente cubiertos por la represión. Freud denominó amnesia infantil a este aparente olvido que guarda para cada sujeto, la prehistoria de su vida, su sexualidad y sus secretos más íntimos, guarda las vicisitudes de los amores primeros, los más intensos, que como más tarde intentaremos demostrar, en realidad no se olvidan nunca, por el contrario bajo esta aparente amnesia existe una memoria inconsciente que recuerda cada detalle de las vivencias infantiles.

- La determinación que tiene en la vida, personalidad y sexualidad del adulto, la sexualidad infantil.

²⁰ Freud, 2005: 198

²¹ Freud, 2005: 173

No es posible pensar, después de saber la intensidad de las pulsiones sexuales infantiles que un ser humano pueda escaparse de su infancia, y que su vida adulta, su personalidad y su sexualidad sean ajenas a estas experiencias. El psicoanálisis freudiano demuestra una y otra vez que aquellos objetos perdidos en la infancia, que aquellos placeres de la niñez, se siguen buscando infinitamente, que cada encuentro es un reencuentro y que nuestra sexualidad infantil es la misma en esencia que la adulta a pesar de las distorsiones que la represión y el tiempo consigan modificar.

La búsqueda de los objetos perdidos en la infancia es una búsqueda inconsciente pero continua que además tiene un carácter de imposible.

PERÍODOS DEL DESARROLLO DE LA ORGANIZACIÓN SEXUAL

La sexualidad infantil de la que Freud da cuenta, es una energía altamente erotizada que él llama libidinal y que si bien, como antes se dijo, se apunala en necesidades biológicas, localizándose en zonas específicas del cuerpo que reclaman una satisfacción a una tensión generada por una necesidad instintiva, también es cierto que junto con la satisfacción de la necesidad biológica hay una satisfacción extra, de orden psíquico y sensual. Las zonas erógenas que si bien son topografías de satisfacción elemental, básica, de necesidades físicas para la supervivencia, son investidas al mismo tiempo de un erotismo altamente sexual. El placer que representan sus estimulaciones generan en los niños y niñas sensaciones gozosas, disfrutables, sensuales, que dan seguridad, afirmación, certezas, aceptación, bienestar. Esas sensaciones placenteras quedarán fijadas en el psiquismo del

sujeto generando posteriores asociaciones que en la sexualidad adulta representarán fuentes de excitación y erotismo.

Desde que un ser humano nace, las sensaciones displacenteras lo acompañan, el hambre se presenta en pocas horas tras su llegada al mundo.

Cuando un bebé es alimentado por primera vez y su tensión o displacer ceden a la satisfacción de su necesidad, ese bebé tiene por primera vez un placer, placer que es obtenido a través de la boca.

Con la alimentación el ser humano recibe mucho más que eso, satisfaciendo su apetito, recibe un *quantum*²² extra de placer. Muchas cosas más se sienten y disfrutan junto con la nutrición, el calor de la madre o quien la sustituya en su función, la mirada, la sensación tibia de la leche en su lengua, labios y mucosas bucales, y con gran frecuencia la aceptación, el amor y el deseo cumplido de la madre.

Es increíble que el primer gran placer de la vida de una persona, la gran impresión de este acto que genera tanto bienestar y satisfacción, se olvide y no deje huella. Freud se encargó de demostrar que no es así.

La sexualidad infantil tiene esa importante característica, a pesar de no ser de fines coitales, eso no la exime de la enorme carga de placeres adjuntos a los biológicos. La historia arcaica de los placeres humanos se remonta de hecho a los grandes y perversos placeres infantiles, que posteriormente bajo el influjo de la represión, la educación y la cultura serán distorsionados pero seguirán presentes en la adultez.

La boca se constituye entonces como la primera zona erógena y mantendrá para siempre su carácter erótico y de protagonismo en la vida sexual del ser humano.

Ante este hecho, es Freud destaca que *en el chupeteo o en el mamar con fruicción hemos observado ya los tres caracteres esenciales de una exteriorización sexual infantil. Esta nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida*²³ Y cuando esta independencia sobreviene lo que queda son los vestigios –que no son pocos- de aquel *quantum* placentero. Para la sexualidad por lo visto la biología es una cuña o escalón que

²² Freud utiliza este término para referirse a una cantidad determinada cuando a el placer o la libido se refiere. Ej *Así llegamos a la representación de un quantum de libido*. Esta frase se encuentra en la pag. 198 de *Tres ensayos de teoría sexual*

²³ Freud, 2005: 165

en algún momento le sirve de soporte, pero del cual más tarde puede sin problemas prescindir.

La boca como todas las posteriores zonas erógenas de la infancia, son descubiertas al sujeto como puntos de placer, gracias a que alguna necesidad biológica, corporal de importancia mayor para el ser humano apunta y permite un plus de placer gracias a su estimulación.

Otro punto a destacar es el carácter autoerótico de la sexualidad infantil. Freud explica que en la infancia las zonas erógenas, es decir el propio cuerpo del niño, se constituyen tanto en el objeto como en la meta, la pulsión libidinal procede de él y la satisfacción la otorga él.

Esta característica de la sexualidad infantil constituye la gran diferencia con la sexualidad adulta ya que en esta última, cuando la genitalidad se presenta como consecuencia del propio desarrollo biológico, el objeto sexual y la meta sexual en un proceso normal deben colocarse fuera del propio cuerpo del sujeto. Se ahondará sobre el particular más adelante.

Volviendo a la zona erógena de la boca, es decir al periodo oral del desarrollo psicosexual, es pertinente, por el tema de esta investigación, recalcar el papel que juega la madre como primer objeto de satisfacción de necesidades, de generadora de placer. Es muy importante subrayar que dada la importancia del amamantamiento para la satisfacción tanto vital como erógena, es la madre el primer lazo amoroso, la primera fuente de placer y satisfacción, la primera mirada, el primer abrazo, el origen del primer gran goce.

La madre (o quien la sustituya en su función), es para todo ser humano, hombre o mujer, el primer objeto de amor.

Aunque la atención placentera se localice en la boca como zona erógena y la libido tenga un carácter narcisista y autoerótico, en esta prehistoria de la sexualidad del sujeto se puede observar por primera vez que la pulsión sexual encuentra un destino fuera del propio cuerpo, es decir, casi a la par de que el pequeño conoce el placer en su boca a través del acto de amamantamiento o alimentación, también descubre que este placer es

proporcionado gracias a alguien, a la madre amorosa que se coloca en el lugar en donde por primera vez todos los seres humanos depositan su amor, su primer amor.

Y aquí, viene al caso cuestionar esa afirmación freudiana del autoerotismo infantil, cuando el mismo Freud afirma que *poseemos un cierto grado de capacidad de amor, llamada libido, que en los comienzos del desarrollo se había dirigido sobre el yo propio. Más tarde, **pero en verdad desde muy temprano** (el subrayado es mío), se extraña del yo y se vuelve a los objetos.*²⁴

El reconocimiento de las zonas erógenas en la teoría psicosexual se explican claramente y nos hacen comprender que en la infancia y quizá en unas épocas más que en otras, es el propio cuerpo el que exige y el propio cuerpo el que satisface, en lo que a la libido se refiere, pero también es de suma importancia -para la ulterior comprensión de la sexualidad y la personalidad adulta- la identificación de las relaciones objetales del infante.

Sabemos gracias al psicoanálisis que la primacía de una zona erógena va cambiando con el desarrollo en virtud de los procesos biológicos en los cuales se apuntala.

La segunda zona erógena es la zona anal, que adquiere importancia y atención del niño al tiempo que descubre que puede ejercer control sobre su esfínter anal, que hay algo que ahora con toda libertad puede decidir hacer. Las sensaciones anales que tienen que ver con retener y expulsar las heces fecales son grandes generadoras de placer, apuntalándose nuevamente en una necesidad biológica.

En sus *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud afirma que, *Los niños que sacan partido de la estimulabilidad erógena de la zona anal se delatan por el hecho de que retienen las heces hasta que la acumulación de éstas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, pueden ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa*²⁵

²⁴ Freud, 2005: 310

²⁵ Freud, 2005: 169

Aunque el carácter erógeno de la boca no se pierde del todo (en algunos individuos menos que en otros) el evento fisiológico del control del esfínter anal, tanto desde el punto de vista físico, como cultural, provoca que el ano sea ahora el centro de todo interés y objeto y meta de la pulsión sexual.

Esta fase denominada “anal” está revestida además por el proceso educativo, culturizante y “civilizador” que los adultos imponen al niño.

Resulta asombroso comprobar la influencia de esta etapa en la personalidad tanto normal, como neurótica de los adultos.

Aquí es importante resaltar que como en la etapa oral, el placer y la satisfacción no son solamente físicas, si bien, la retención y expulsión de los desechos intestinales son generadores de voluptuosas sensaciones libidinales; también existen placeres psíquicos para el infante, ya que estos actos le revelan que por primera vez puede hacer o dejar de hacer algo a su libre albedrío, es decir, descubre la primera de sus libertades y la ejerce a su entera satisfacción controlando así a los mayores que hasta ahora lo habían controlado a él. Evento psíquico de suma importancia que jamás se debe soslayar.

Los otros, los que están afuera, la madre incluida, su primer objeto amoroso, son susceptibles ahora de su dominio, seguramente éstas sean las causas de que queden reminiscencias y huellas tan profundas de la etapa anal en el adulto.

Una vez que el entrenamiento de control de esfínteres ha llegado a buen término con el consecuente éxito cultural que ello implica, la zona erógena del ano se encuentra disfrutando de sus últimos momentos de supremacía.

Nuevos descubrimientos están a punto de realizar el niño y la niña en sus cuerpos. *A la par que la vida sexual del niño alcanza su primer florecimiento, entre los tres y los cinco años, se inicia en él también aquella actividad que se adscribe a la pulsión de saber o de investigar.*²⁶

La pulsión de saber como Freud nombra a la curiosidad nata de los niños a ese afán investigativo que se hace evidente en la temprana infancia, es la causante de que aproximadamente entre los tres y los cinco años de vida, los niños pequeños manifiesten

²⁶ Freud, 2005: 176

un agudo interés por saber cómo nacen los niños. Esta curiosidad que aparece siempre y resulta natural y de tintes biologicistas exclusivamente, oculta tras de sí, intuiciones de carácter sexual. A veces las preguntas de los niños parecen estar formuladas, más para confirmar saberes, que para buscarlos.

Freud cree que tanto la pulsión de saber, como la pulsión de ver, que están íntimamente ligadas, no es que se subordinen directamente a la sexualidad, pero sí tienen muchos vínculos con ella.

La pregunta sobre cómo nacen los niños adquiere extrema relevancia para dar lugar a la siguiente etapa.

Por razones que tienen que ver con la maduración biológica y la forma en que ahora se estructura el pensamiento infantil, es ahora y no antes, que los niños llegan al descubrimiento sexual tal vez más importante de su vida: la diferencia de los sexos.

Psíquicamente descubrir que el hombre y la mujer tienen diferencias anatómicas tiene consecuencias importantísimas para los niños y para su vida adulta. La identidad sexual, el carácter femenino o masculino de la personalidad, las perversiones, la elección de objeto, las neurosis y otros trastornos nerviosos, son entre otras, las consecuencias de este intrincado y complicado proceso psíquico.

Un breve artículo escrito por Freud en 1925 titulado *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*, desmenuza la complicada madeja de este asunto, más tarde en 1931 escribe *Sobre la sexualidad femenina*, y ahonda sobre el tema, en capítulos posteriores también este trabajo abundará en ese tema, esos textos y otros más sobre la que Freud denominó fase fálica dan cuenta de lo que siente la niña ante el descubrimiento y en la que explica que la niña *nota el pene de un hermano o compañerito de juegos, pene bien visible y de notable tamaño, y al punto lo discierne como el correspondiente, superior, de su propio órgano, pequeño y escondido; a partir de ahí cae víctima de la envidia del pene*²⁷

²⁷ Freud Sigmund, 2005: 270

La fase fálica es la primera según la teoría planteada por Freud en la que lo que sucede psíquicamente en un niño y en una niña, es diferente, y esa diferencia marca otras subsecuentes de elevada importancia en la sexualidad femenina y masculina y en el hombre y la mujer, que no es lo mismo, como veremos más adelante.

Freud explica, *He aquí un interesante contraste en la conducta de ambos sexos: cuando el varón en análoga situación, descubre por primera vez la región genital de la niña, comienza por mostrarse indeciso y poco interesado; no ve nada o repudia su percepción, la atenúa o busca excusas para hacerla concordar con lo que esperaba ver*²⁸

Tales razonamientos son los primeros con los que niña y niño dan respuesta a la evidencia de la diferencia genital de los sexos. Pero tales autoexplicaciones se van a ir modificando en ambos casos, generando delicados procesos psíquicos.

La envidia del pene que la niña siente al principio la orilla a una reacción de defensa y la aparente indiferencia del varón también se modificará.

Es valioso ahora recordar que la presente investigación tiene por objeto comprobar una hipótesis que ha sido planteada por eventos originados justo en esta etapa, por ello es indispensable ir revisando con cuidado cada paso del proceso que en ella acontece.

Freud explica; *Distinta es la reacción de la pequeña niña. Al instante adopta su juicio y hace su decisión. Lo ha visto, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo*²⁹

Por la mente de la niña, pasa primero la envidia, la envidia de no tener un pene, es más rápida que el varón para aceptar el hecho en sí, más no se conforma, desea uno. Posteriormente la niña se hace preguntas. ¿por qué es que ella no tiene pene? ¿lo tuvo alguna vez? ¿Lo perdió? ¿cómo lo perdió? ¿hizo algo que le mereció ese castigo? ¿su madre la hizo defectuosa?

Todos estos cuestionamientos conforman una verdadera angustia y generan en lo que Freud llamó “Complejo de Castración”.

Sin embargo, este complejo no viene acompañado de resignación por parte de la niñita, una vez superada la primera impresión, la primera envidia, las culpígenas ideas de las

²⁸Freud, 2005: 271

²⁹Freud, 2005: 271

causas, *la niña se rehúsa a aceptar el hecho de su castración, empecinándose en la convicción de que empero posee un pene.*³⁰

El varón por su parte también se siente más tarde amenazado con la idea de la castración, piensa que quizá al igual que la niña él pueda ser susceptible de perder su pene, de ser castrado.

Este descubrimiento anatómico que al principio genera en la niña una reacción de envidia, en el niño deviene con mucha frecuencia en un menosprecio por el sexo femenino, la supremacía del varón poseedor del pene, le hace suponer en su razonamiento infantil (y muchas veces adulto) que el femenino es un sexo menor, el pene entonces adquiere aquí todo el simbolismo cultural arcaico poder, virilidad, etc. Que en las culturas de la prehistoria de la civilización se le otorgó al *phallus*³¹. El en la explicación psicoanalítica de Freud no es propiamente el pene sino lo que éste simboliza, el falo *hace resaltar la función simbólica cumplida por el pene en la dialéctica intra e intersubjetiva.*³²

Freud utiliza en pocas ocasiones en realidad el término falo, lo que con recurrencia utiliza es la adjetivación del término fálica. Cabe decir que psicoanalistas posteriores a Freud especialmente el francés Jacques Lacan dedican en sus obras una mayor atención al falo como representación simbólica de la masculinidad y de la falta generada por el temor a la castración.

La fase fálica más que ser una etapa en la que la atención se centre en los genitales, es una época en la que tanto niñas como niños ponen especial atención a la importancia de poseer o no un pene, la posesión o carencia del falo, con todo lo que implica, *no existe una primacía genital (Genital-primat) sino una primacía del falo.*³³ De ahí el nombre de esta etapa.

Los cuestionamientos sobre el origen del nacimiento, el descubrimiento de las diferencias anatómicas de los sexos, con sus correspondientes reacciones psíquicas, son sólo el principio de esta compleja etapa, el advenimiento en ambos sexos del Complejo de

³⁰ Freud, 2005: 272

³¹ En la antigüedad grecorromana, representación figurada del órgano masculino. *Diccionario de psicoanálisis*, J. Laplanche y J.B. Pontalis, p 136

³² Laplanche, Pontalis, 1993: 136

³³ De Mijolla Alain, De Mijolla-Mellor Sophie, *Fundamentos del psicoanálisis*, p 305

Castración son los preámbulos de un importantísimo evento psíquico, lo que Freud denominó: El Complejo de Edipo.

Recordemos que para ambos sexos el primer objeto de amor es la madre, sin lugar a dudas, el contundente amor que libidinalmente se dirige a la madre, atraviesa determinadamente al ser humano.

Podríamos decir que si bien la libido al nacer es narcisista en el ser humano, al aparecer el vínculo amoroso-placentero con la madre, se convierte en un asunto idílico, perfecto, maravilloso de dos. Ahora son la madre y el hijo en complicidad de amor y de placeres, compartiendo sus corrientes libidinales, en la satisfacción de necesidades físicas en el hijo, psíquicas en la madre. El cumplimiento de los deseos, está cerrado en un círculo perfecto en el que sólo caben dos. Sin embargo con el descubrimiento de la diferencia genital, hay un tercero en discordia, el perfecto equilibrio, la maravillosa armonía se ve alterada cuando en esta etapa el Padre ingresa a la escena, rompe el círculo y reclama su entrada al juego amoroso.

Para el niño, el padre representa la corporiedad de dos cosas antagónicas, la presencia de un rival que se interpone entre la madre y él y la representación de un ideal al que habría que imitar para competir con él por el amor de la madre.

El niño, el varón, ya amaba a su madre, pero ahora que se ha percatado que no están solos y que hay un padre que la posee -su intuición o conocimiento sobre el origen de su nacimiento lo confirman- su enamoramiento toma tintes de intensidad y se pregunta qué tiene ese padre que él debe imitar para acceder sin límites a su madre.

Para la niña, el asunto, psíquicamente hablando es más complicado. *También la madre fue, por cierto, su primer objeto; ¿cómo halla entonces el camino hasta el padre?*³⁴ Freud se cuestiona en varios textos³⁵ sobre las diferencias psíquicas de cómo el Complejo de Edipo, es vivido por ambos sexos, reconociendo por un lado francas diferencias y por otro lado reconociendo también una mayor complejidad en la comprensión del Edipo femenino. En otro espacio manifiesta, *ahora se nos aparece una segunda mudanza de está índole, el*

³⁴ Freud, 2005: 227

³⁵ *Sobre la sexualidad femenina, El sepultamiento del Complejo de Edipo, Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*, son algunos de los textos a los que se hace referencia

*trueque del objeto-madre originario por el padre, no menos característico y significativo para el desarrollo de la mujer.*³⁶

Cuando la niña se percató de que ella no posee un pene, siente envidia y desea tener uno, primero asume una actitud de negación, adoptando una actitud masculina, posteriormente reconoce la posibilidad de la castración y con ello la superioridad masculina y así su inferioridad, sin embargo el deseo de poseer un pene se mantiene hasta épocas sorprendentemente posteriores y es ahí donde el padre se torna para ella en un objeto libidinal, el padre es ahora iluminado por un reflector que lo saca de la oscuridad tornándose ahora en protagonista. La niña ve al padre como su posibilidad de ser completada en su falta y empieza a tener la fantasía de tener un hijo de él. El idílico amor hacia la madre se ve afectado además ante la idea de que fue la madre precisamente quien la arrojó a este mundo defectuosa, incompleta. Sin embargo ese padre que se ha tornado ahora en el objeto de su amor y su deseo, le pertenece a la madre, es a ella a quien él si ha embarazado, a la que realmente completa.

Aquí el proceso femenino se asemeja al masculino, la niña debe identificarse con su madre y adquirir sus ejemplos, copiar sus conductas, esas que le han ganado el amor del padre.

Es importante resaltar ahora que las fuertes corrientes libidinales, si bien están claramente dirigidas a objetos externos al individuo y de sexo contrario, no están genitalizadas, al respecto Freud sostiene que:

*He ahí pues, el máximo acercamiento posible en la infancia a la conformación definitiva que la vida sexual presentará después de la pubertad. La diferencia respecto a esta última reside sólo en el hecho de que la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales no son establecidas en la infancia, o lo son de manera muy incompleta*³⁷

Para niño y niña, el progenitor del sexo contrario se convierte en un rival y en un modelo a imitar. El Complejo de Edipo es un proceso libidinal y psíquico de elevadísima importancia en la sexualidad adulta y en las posteriores elecciones de objeto.

³⁶ Freud, 2005: 181

³⁷ Freud, 2005: 181

Mucho más sobre los detalles y los finísimos hilos de la madeja psíquica femenina que se suscitan en el Complejo de Edipo se abordarán en los capítulos subsiguientes.

Ahora corresponde hablar del siguiente periodo que arriba cuando la etapa fálica y sus pasionales dramas han regresado las aguas a un nivel más bajo.

Freud llamó a esta fase, el periodo de latencia y lo describe como una especie de remanso libidinal entre los cinco o seis años aproximadamente y hasta el inicio de la pubertad. Al respecto él afirmó que, *Parece seguro que el neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso, pero después sufren una progresiva sofocación*³⁸

Nuevamente el desarrollo bajo el imperio biológico, parece que destina la importancia ahora al crecimiento y desarrollo físico de los niños y niñas, sin embargo psíquicamente suceden eventos importantes durante la latencia. Curiosamente, no hay en este periodo ninguna zona con supremacía erógena, al contrario parece ser una etapa en la que las inhibiciones sexuales son producto de la represión, ya que de forma civilizadora aparecerán *unos diques (el asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral)*³⁹

Parece ser que la energía -si bien libidinal- a esta edad se destina a otros fines, y se presenta también como una forma de calma preparatoria a la tormenta sexual que implicará la pubertad con el arribo de la genitalidad, que es justamente la siguiente fase.

La última etapa del desarrollo psicosexual es la genital, nuevamente bajo el imperio de cambios y sucesos biológicos, la llegada de la pubertad y con ello la aparición de los caracteres sexuales secundarios, hacen que el trabajo hormonal que implica en los varones la producción seminal y en las mujeres la ovulación y la menstruación, lleguen acompañados de enormes cargas libidinales con la consecuente erogenización de los genitales.

³⁸ Freud, 2005: 160

³⁹ Freud, 2005: 161

La sexualidad infantil se convierte en esta etapa en sexualidad genital, con fines de comercio sexual. *Las activaciones sexuales de esta zona erógena, que corresponde a las partes sexuales reales, son sin duda el comienzo de la posterior vida sexual "normal"*⁴⁰

Antes de esta etapa, Freud denominó a todo lo que acontece en la sexualidad infantil, como fases pregenitales, para diferenciar claramente el periodo de la vida en que la sexualidad tiene ya metas genitales y objetos sexuales de finalidades claramente eróticas, ahora sí, entendidas en términos de sexualidad adulta.

Con la pubertad y el torrente libidinal genital, se despiertan pulsiones que en las fases pregenitales se tuvieron y que durante la latencia se aletargaron. La etapa genital implica para los pubertos, hombres y mujeres, por un lado una reactivación de las zonas erógenas y por otro una nueva forma de re-vivir conflictos psíquicos que cada etapa le implicó, de manera especial se reactiva de cierta forma el Complejo de Edipo y con ello la rivalidad con el progenitor del sexo contrario, sin embargo, para estas alturas la represión ha operado y bajo sus efectos, ahora muchos de los motores de la sexualidad trabajan de manera inconsciente.

La masturbación infantil que si bien aparece desde épocas muy anteriores en la temprana infancia, ahora adquiere tintes de satisfacción tanto física como psíquica, sin embargo la misma es afectada en muchos casos y especialmente en las mujeres con una carga importante de sentimientos de culpa.

En esta etapa, por otro lado se empiezan a hacer ya elecciones de objeto e identificaciones de la propia sexualidad, tomando importancia las corrientes inconscientes de homosexualidad, bisexualidad, y narcisismo entre otras.

La característica de perversidad polimorfa de la sexualidad pregenital se reactiva ahora con las consecuentes distorsiones que la represión ha modificado.

A partir de que la sexualidad se vuelve genital, la elección del objeto que ahora se convertirá en enamoramientos y decisiones que implican la elección de pareja se verán afectadas e influidas por toda la prehistoria sexual del hombre y de la mujer.

La sexualidad adulta, genital, implica conseguir una meta, el comercio sexual como Freud lo llamaba, o la realización del coito, implica también la elección de objeto, que no es otra

⁴⁰ Freud, 2005: 170

cosa que dirigir y depositar la energía libidinal hacia otra persona, es decir otro cuerpo que no es el propio, es el momento en que la libido yoica y narcisista se convierte en libido de objeto

Ambas cosas, meta y objeto son decididas y elegidas por las personas desde dos vías, una es aquella que podríamos ejemplificar como el equipaje de vivencias infantiles, es decir, los recuerdos conscientes e inconscientes que de cada zona erógena, cada etapa, cada conflicto de etapa, cada resolución de conflicto y cada pulsión libidinal quedaron. Y por otra vía la genitalidad erótica recién adquirida con toda su fuerza a partir de la pubertad.

CORRIENTE TIERNA Y CORRIENTE SENSUAL

Como hasta ahora se ha visto, la vida sexual infantil, reviste una importancia máxima en las experiencias y vivencias de los niños y niñas, y los placeres que a través de las zonas erógenas se han sentido y satisfecho vía el cuerpo y se han apuntalado en necesidades físicas y biológicas y han traído también ese extra de placer psíquico han dejado marcas indelebles que se convertirán en todo un equipaje personal en gran medida inconsciente que de manera increíble determinarán muchas de las conductas adultas y estarán presentes a la hora de elegir un objeto hacia donde la libido se desplace cuando temporalmente desplace al yo.

Freud explica que todas las vivencias que la sexualidad infantil dejó, atemperadas por el tiempo y la represión constituyen lo que él llamó la *corriente tierna de la vida sexual*⁴¹ es decir aquellas elecciones de objeto no genitalizadas. *La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente sensual*⁴²

Ambas corrientes, la tierna y la sensual se encontrarán presentes permanentemente en el sujeto aunque frecuentemente de manera más bien inconsciente, sin embargo hay algo muy importante que aclarar a este punto como piedra angular para la hipótesis de está

⁴¹ Freud, 2005: 182

⁴² Freud, 2005: 182

investigación; lejos de que ambas corrientes sean complementarias en sus fines para la elección de objeto, normalmente esto no ocurre. Freud afirma un hecho que sobre todo para el caso de la elección femenina de objeto motivo de este trabajo, resulta desesperanzador. *La no confluencia de las dos corrientes tiene como efecto tantas veces que no pueda alcanzarse uno de los ideales de la vida sexual, la unificación de todos los anhelos en un objeto*⁴³

Freud explica que hay dos tiempos para la realización de la elección de objeto, un primer tiempo en la prehistoria infantil en la que la madre, su pecho fueron ese objeto originario de placeres y de amor, ahí están depositados todos los sentimientos de afinidad, de cariño, de pertenencia. Esa elección de objeto por supuesto no es genitalizada, no tiene las características de una elección sexual adulta, sin embargo, no debemos confundirnos, si bien la primera elección de objeto no es con fines de comercio sexual, si es una elección que genera una ligazón extremadamente firme y con altas cargas libidinales, es decir, eróticas. Un segundo tiempo, explica Freud se realiza cuando la sexualidad se genitaliza tras la llegada de la pubertad, cuando la libido deja de estar auto dirigida al yo y se vuelca en alguien más que está fuera del propio sujeto, la libido de objeto como Freud la denomina, si es ya genitalizada, sexuada en el más amplio sentido.

Aquí cabe detenerse a cuestionarse un par de cosas, por un lado La elección de objeto del primer tiempo que es la madre, se mantiene así durante toda la infancia para el varón, pero en el caso de la niña, ella tendrá durante la fase fálica y mediante el Edipo, que virar su rumbo y cambiar su objeto primero para amar y desear profundamente a su padre, a su imposible padre que le es prohibido y que por tanto acrecienta su deseo. Podríamos hablar entonces de que para la mujer la relación de objeto se da en tres tiempos, no en dos. En el siguiente capítulo abordaremos nuevamente la cuestión específica de la elección de objeto femenino. Por otro lado está la cuestión de aclarar que si bien la primera elección de objeto es pulsional, libidinal y erótica, bajo el peso de la represión los restos que de ella quedarán con el tiempo serán sentimientos de ternura en los que conscientemente se han borrado las huellas de todo indicio de sexualidad. La prohibición del incesto con todas sus implicaciones culturales hace que tanto en hombres como en mujeres se dividan los sentimientos en *tiernos* y *sensuales*. Desgraciadamente esto ocasiona que en las elecciones de objeto adultas, con mucha dificultad se puedan confluir y incluir la una con

⁴³ Freud, 2005: 182

la otra. Freud explicó esto detalladamente en *Sobre la más generalizada degradación en la vida amorosa* e incluso antes en *Tres ensayos de teoría sexual*.

Como veremos más adelante el deseo de poseer al padre o la madre según sea el caso, el caso del complejo de Edipo después de la desilusión ante la imposibilidad del cumplimiento de los deseos, es algo que se va a las profundidades del inconsciente, dejando solamente la punta del iceberg al descubierto mostrando la cara tierna del amor a los padres y escindiendo la libido frecuentemente en dos vías. Parece esa la razón de la permanente búsqueda, del imposible encuentro con ese primer objeto perdido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DE MIJOLLA, A. DE MIJOLLA-MELLOR, S. (2003) *Fundamentos del psicoanálisis*. Madrid. Editorial Síntesis

FREUD, S. (2005) *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires. Amorrortu editores

FREUD, S. (2005) *Sobre las teorías sexuales infantiles*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

FREUD, S. (2005) *Introducción del narcisismo*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

FREUD, S. (2005) *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

FREUD, S. (2005) *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

LAPLANCHE, J. PONTALIS, J. (1993) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Labor.

*Como el tronco fruncido
Doloroso y ruin
Acarbonado.
Tan lejano del cielo aún
Leño en desuso, por húmedo dejado
Deshecho incombustible
Casi desesperado.*

*Sorpresa de fangos
Y de podredumbres,
Entre tus muñones,
Que fueron madera,
Surgen unos hongos
De color naranja, tiernos
Luminosos,
cirios desechados.*

*Promesas de torpes
Aliños, ventajas que ciernen,
Entre las malezas,
los bordes redondos
De otras primaveras.*

*Las sienes hundidas
Y los ojos cavos,
Me ausento del mundo,
Mi cielo humillado...*

*Y veo, entre rizos,
Otros cuerpos vanos,
Que tensan sus crines,
Sus claveteados,
Disparan sus brillos
Desenmadejados,
se turban, Se asientan
y se aman.*

*Plagados de ardores, salivas, bordados,
húmedos pecados,
De las sinrazones :
Ansían hallarse y se hallan
Diezmados.*

Ignacio Gárate Martínez
En los bosques de Valsain
Segovia, España
El 27 de agosto de 2017